SERMON
EN LAS HONRAS, QVE

hizo a la venerable, y felicissima criatura Damiana Barrolo, la muy ilustre, y Real esclauitud de nuestra Señora de la Cabeça la Antigua, sita en la Parroquial de san Iusto, y Pastor desta Corte.

PREDICOLE

EL REVERENDISSIMO PADRE PEDRO Francisco Esquex, de la Compañia de IESVS, Predicador de su Magestad.

DEDICALE

A LA MISMA ESCLAVITVD DE MARIA Santissima, el señor Don Iuan de Chaues Chacon y Mendoza, Conde de la Calçada, y de Santa Cruz.

CON LICENCIA, En Madrid en la Imprenta Real, Año de 1666.

A LA MISMA ESCLAVITVD DE Maria Santissima, el señor Don Iuan de Chaues Chacon y Mendoza, Conde de la Calçada, y de Santa Cruz.

COMO la ingeniosa abeja en la admirable oficina de su boca la amargura, que saca de la flor, conuierte en dulce panal, assi el sacro Eclesiastico rito, conuierte en ceremonia mistica, lo que en la antiguedad era detestable supresticion; vna de las que vsauan en las funerales pompas, consistia, en que el mas propinquo en sangre a la persona difunta, entre el vltimo nudo en los braços, recibiendo el postrero de los alientos, engañosamente pia dosa juzgaua, que se passaua en inuisible transito el espiritu del que quedaua sin el, al coraçon del que viuia enternecido, quanto leal: *Obseruatum fuit, vt proximus sanguine morientis corpus dum trahit animam amplexus exalantes spiritum osculo exciperet*; y despues atentamente al que ya se representaua cadauer, le cerrauan ojos, y boca: *Mox descendentis oculos, & ora clauderet*. Proseguia su costumbre, intimando, que el octauo de su fallecimiento, se destinasse para el honor de los dias, que llamauan supremos, deuido a los de su vida, para que con la concurrencia de los de primera suposicion, se le encargasse a la posteridad de la fama su nombre, ponderando erudita voz, entre lastimas, y exẽplos, virtudes, y desengaños: *Die octauo per præconem imbito funere ne fraudarentur solemne honore supremi dies, vt homines adhonestandas obsequias conuenirent*. Estos exequiosos estatutos, en sacro metamorphosis, admiro executados en las solemnes demostraciones, que la piedad generosa obrò en el funeral, que ingenia este papel, pues en la fatal ausencia de muger tan rara, el siempre exemplar zelo de

Alexãder ab Alexãdro. lib. 3. c. 7.

Alexãder ibid.

nueſtra Real Congregacion, como mas proxima en la ſangre de la virtud, y de ſus heridas en la piedad, abriendo los braços de ſu miſericordia, y recibiendo en el aliento vltimo ſu eſpiritu para el exemplo, y ſu cadauer para el ſepulcbro; traslado a ſagrada la ceremonia antigua, ſin tener neceſsidad de la ſiguiente diligencia, pues los accidentes de la enfermedad preuinieron el oficio de cerrarla ojos, y boca; y aſsi deſembaraçada paſsò a diſponer, que el agudo, y prudente eſtilo de tan diſcreta, y funebre oracion, llamaſſe a las aſsiſtencias, y honores de los dias (que en la inmortalidad deſte ſugeto fuerõ ſupremos por vltimos, y por grãdes; aſſumpto que ſe logrò con la calidad de tales circunſtancias, que porque con ſanta emulacion no embidien las futuras edades las luzes de aquella mañana, hizo dictamẽ mi atencion de ofrecer, y dedicar a tan Real, como zeloſa eſclauitud, el principal eſpiritu de aquellas funciones, que dan luz al humo de la prenſa, donde hallaran vna, y otra eſtampa los que quiſieren ſeguir las huellas, ya de aquella heroyca paciencia, ya de eſta nobleza piadoſa, que nueſtro Señor proſpere para mayor culto de ſu Madre, y Señora nueſtra. Madrid, y Octubre 3. de 1665.

El Conde de la Calçada y de Santa Cruz.

APRO-

APROBACION DEL MVY REVERENDO PADRE *Fray Antonio de Herrera, del Orden de san Francisco de Paula.*

SVcedeme lo que a Saul con Dauid (no digo en el afecto, sino en el color) era su juez, buscauale con cuidado; pero apenas le oye, quando desnudando la purpura, se templa con èl en alabanças. Apenas oì las vozes deste Panegyrico, quando doblando àzia la estimacion la censura, me admirò tan de justicia, que dexò sin merito el aplauso. El Reuerendisimo Padre Maestro Pedro Francisco Esquex, es el Olympo ingenioso, que con qualquier fruto llega a las Estrellas; es el Nilo de la eloquencia Christiana, a quien nadie ha visto sin caudal profundo. El assumpto que discurre en la feliz Damiana Bartolo, es dos vezes singular, por la paciencia rara, y por ignorado casi del todo hasta la muerte, allà en la humildad de su retiro, bien mereciò este silencio la corona de tan gran Predicador: no se oìa ningũ golpe al labrar el Templo de Ierusalen; castigaua el arte el precioso material del oro, y las piedras, con tal misterio, que para verle, no se despertò a la curiosidad con el ruido; y quando ya estuuo perficionada la obra, se puso hasta en lo mas retirado vn candelero, que con copia de luzes seruia de culto, y demõstracion, para q̃ se viesse mas claramẽte lo que el silencio auia retirado; y Iosepho en la puntualidad de descriuir la fabrica, en llegando al candelero, es quã do nombra *talento* la primera vez (pesaua, dize, vn talento de oro) yo digo que fue alusion a este caso. Labrò la prouidencia Diuina en el pecho desta dichosa muger, vn tẽplo para el Espiritu Santo, fueron repetidos los golpes en la enfermedad de tanto tiempo; pero tan mudos, que casi se estrenò en su muerte la noticia; esto no parece casual, sino misterio, y es, que como en acabãdose la obra, auia de predicar el Reuerendisimo Padre Maestro Esquex, la mas oculta mortificacion de sus dolores, se reseruaron las noti-

cias

cias para las luzes de vn talento tan ſingular, que ſiruiò de candelero a eſta miſtica caſa de Dios. No ay punto en las lineas deſte papel, que no ſea grande; las vozes ſon limpias ſin afectacion (y por mas que ſe ciegue la ocioſidad, eſto no eſtorua el fruto de los ſermones, què en el Sol no dexan de ſer prouechoſas las influencias, porque ſe expliquen cõ hermoſura reſplandeciente.) Fundaſe ſiempre en los Santos, y Doctores ſin turbar, con alegacion prolixa la perſuaſiua de la oracion. Los fundamentos del edificio no puedẽ faltar; pero no han de ſalir mucho a luz; eſcondidos en el centro aſſeguran, y no deſaliñan; gaſtar el tiempo en citas, no es ingenio, ſino ſudor; todo ſe perſuade aqui, donde al eſpiritu, y a la doctrina ſirue con docilidad dichos a la eloquencia. La cenſura del ſermou, fue la ſuma aprobaciõ del auditorio, ſiendo aqui mas verdad lo que dixo Nazario a Conſtantino: *Extat enim in vultu cuiuſque hilaritatis publicæ decus, & in ſerenis frontibus animorum iuditia perleguntur*, con que ſiẽdo, a mi juizio, tan ſuperior todo, he dicho el parecer que me manda el ſeñor Doctor Don Diego Saez de Alaiza, Canonigo Doctoral de la Santa Igleſia de Toledo, Primada de las Eſpañas, y Vicario de la villa de Madrid, y ſu Partido, ſede vacante, a quien quedo muy obligado, por auerme participado la ocaſion de que ſea de los primeros que logran la enſeñança deſta letra. Aſsi lo ſiento, y firmo en eſte Conuento de la Vitoria de Madrid en primero de Diziembre de 1665. años.

Fr. Antonio de Herrera.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE *Fray Bartolomè Gracia de Eſcañuela, Religioſo de la Obſeruancia del ſerafico Padre ſan Franciſco, Predicador de ſu Mageſtad.*

ESTOS quatro diſcurſos, que el Reuerendiſsimo P.M. Pedro Franciſco Eſquex, Predicador de ſu Mageſtad, de la Compañia de IESVS, dixo, ponderando las ſingulares virtudes, con que ſe manifeſtò Dios marauilloſo en ſu ſierua Damiana Barrolo, ſon raudales copioſos, que indican el inexhauſto manantial de ſus noticias, difundido por toda Eſpaña, ſaciando las anſias de quien tiene la felicidad de leerlo, deſpues de la diſcrecion de deſearlo, por lo corriente, claro, fecundo, y ſingular de ſus aciertos. Hallaſe lo corriente, en los cances ſolidos, por donde, como Maeſtro cõduce, y enſeña a conducir la celeſtial ſabiduria a los coraçones humanos, ſin deſatender la eloquencia, acreditãdo la ſuya con la mas fundada doctrina. Lo claro, en la manifeſtacion de ſus conceptos, pues con graue elegancia vſa, y elige vozes, que con propiedad expliquen, lo que cõ admiracion diſcurre. Lo fecundo, en diſcurrir ſin violencia en los lugares, de que menos vſan aun los mas aduertidos, prueuas tan de la ocaſion de ſus aſſuntos, que haze proporcionadas con verdad, las que parecian eſteriles, antes de oirlas à ſu ingenio. Lo ſingular, en que ſuponiendo lo que otros pueden ſaber, penetra, lo que otros no pueden alcançar. Con que al ver tan crecidas corrientes de erudicion cediò el ingenio, y me eſcuſaua de el elogio, conociendo que no ſe ſugetan a tã pequeña luz, tan profundos golfos: *Superant enim* (dezia Filon de vnos eſcritos diuinos, a quienes aſsimilo, en lo que ſe permite, eſtos) *omnem dicendi, audiendive facultatem, vt pote ſublimiores, quàm vt mortali quoppiam vaſe poſsint conuenienter percipi*; mas al leer deſpues, que no ſe eſcuſa el obſequio, por no ſer de ſubidos quilates el metal de la victima, y que ha de llegar el eſtudio *Phil. de mundi opificio.*

dio

dio de aplaudir a vn benemerito, hasta donde pudieron los alientos de la obligacion: *Non tamen ideò cessandum est, sed studio pietatis, vel ultra vires addendum*, me pareciò nõbrar a esta oracion, PARAYSO DE ACIERTOS EN QVATRO RIOS DE VIRTVD; mas le vino desigual esse epitecto, porque en los Rios del Parayso produce el primero oro, y los tres descaecen en arenas; y en estos quatro discursos, es cada vno primero en el oro, que engendra de sabiduria, y enseñança ajustada a los Decretos, y Canones Apostolicos. Por lo qual, atendiendo a enriquecer a los entendimientos con tales estudios, y a las voluntades cõ imitaciones de las virtudes, tan bien ponderadas en ellos, permuto la censura en peticion, y suplico a V.A. mãde se dèn a la estampa estos discursos, para que gozen todos leyẽdo vna obra, por la qual aplaudieron a su Autor por admirable, los que le oyeron predicando. Este es mi sentir. En este Conuento de N.S.P.S. Francisco de Madrid, En 19. de Febrero de 1666. años.

Idem Philo.

Fr. Bartolomè Garcia de Escañuela.

Licencia del Ordinario.

EL Doctor D. Diego Saez de Alayça, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Toledo, Primado de las Españas, y Vicario de la villa de Madrid, y su Partido, sede-vacante. Por el presente, y por lo que a Nos toca, dimos licencia para que se imprima este sermon. En Madrid a 8. de Febrero de 1666. años.

Doctor Don Diego de Alayça.

Por su mandado.

Iuan de Ribera Muñoz.

Erat

Erat quidam homo ibi triginta & octo annos, habens in infirmitate sua.
Ioann. cap. 5.

EL morir es de todos, pension ineuitable de la naturaleza humana, originada de la primer culpa: tambiē son efectos suyos las enfermedades, y males, que nos lleuā a la muerte. El pecador, y el justo mueren; pero se acerca mas a la muerte el q̄ peca mas, y no tanto el que peca menos; y si alguien ay que se alexe, no es el que viue al gusto, sino el santo. De aqui nace, que desengaña mucho mas a los entendidos la muerte de vn virtuoso, que la de vn pecador: porque si el que es perfecto, muere, como puede viuir el que peca? Todos mueren; pero en el morir ay gran diferencia. Vna, y otra muerte desengaña, mas el desengaño, que dexa el bueno, es alegre, porque muriendo, dize, cessan las penas, y tienen principio las dichas; al contrario en el pecador comiençan los males, y se acaban los gustos, que es lo sumo de la tristeza. Oy celebramos vna criatura, que es la feliz Damiana Barrolo, la qual me ofrece assumpto, no funebre, sino alegre, en la admiracion de su vida, y nos dà aliento agradable, por las esperanças, que nos dexò en su muerte de su gloria. Rara fue en vida, y pareciò mayor muriendo. Quiē discurra la composicion de su cuerpo, hallarà fue vn mōstruo a lo humano; mas si passa a ponderar su paciencia, conocerà fue vn milagro de la gracia, por virtuosa en lo sufrido. Viuiò sin ojos, sin narizes, sin boca, sin pies, cancerada toda: que horror! sola la frente le quedò sana, y con vn resplandorcillo tan apacible, que parece deshazia, ò se perdian en èl los horrores, que podia causar vn rostro tan sin facciones, como he referido. Moyses baxò del monte con vnas luzes, que le ceñian el rostro, y erā tan viuas, que flacos de vista las huyeron Aaron, y Hur, con los demas que le assistian: pero prudente el Profeta, quando conociò la causa del retiro, que estrañaua en los referidos, templò la claridad con vn velo: *Possuit velamen super faciem suā.* *Exo. 34. v. 33.*

 Al-

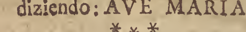
Algunos alegoricos reconocen en este lienço no sè que sombras de lo mortal, y discurren se desmayauan las luzes del fauor en las cenizas de la muerte, representadas en el velo. En dos cosas reparo; vna, en que el resplandor, que se hazia temer por extraordinario, perdiesse tan facilmente su fuerça en vna sombra de muerte. Mas que mocho! No ay luz, que no se desmaye entre pauesas. Otra, que siendo tan temida la muerte, se acercan a su sombra; tampoco haze nouedad; porque en la claridad, que se miraua de la otra parte del velo, se desvanecia lo desabrido de su librea. Assi discurro en el rostro de mi difunta. Quien ay que mirandole tan monstruoso, no le temiera? Pero no sè que gracia, no sè que luz sobresalia, me dizen, en su frente, que le hazia tan apacible, que no sabian apartarse della los que la mirauan. Solo es discurrir lo que digo; pero atiendanme a otra imaginacion. Verdad es, que no tuuo pies, ni anduuo; y assi nadie dirà diò passos àzia la culpa, supuesto que àzia ninguna parte los pudo dar. Pues aqui hallo vna nouedad grande, y es, que no auiendole crecido los pies, le llenáron de gusanos, con que se vè vna pena, donde nunca se pudo ver vna culpa. Este sucesso me haze pensar la exercitò Dios, como al santo Iob, permitiendo la afligiesse el Demonio, y que estos gusanos fueron tormento, que inuentò como enemigo, y embidioso, para lo qual tengo esta razon. Antigua enemistad, y conocida fue la que tuuo con la muger la serpiente, a la qual le dieron por castigo el aborrecimiento, y por pronostico de dichas a la muger en la oposicion la vitoria: *Inimicitias ponam inter te & mulierem, inter semen tuum, & semen illius ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcaneo eius.* Vitoria es esta, que algunos quieren sea virtud natural en la muger, y la atribuyen a la planta de su pie desnuda, la qual con solo pisar la cabeça de la serpiente, dizen, le dà muerte. Pero en estas palabras, el triunfo, que mas se celebra, es el de Maria, porque venciendo al comun enemigo, nos dize la gracia en que fue concebida en el primer instante de su ser, sin mancha de culpa original. Esto supuesto, formo vn reparo, para obligar a la Reina de los Angeles, publicando vn lustre de la difunta. Verdad es, que el pie de Maria quebrò la cabeça

Gen. 3 v. 15.

a la serpiente, y que esta despues de vencida armò laços al pie mismo, que la pisò. Pero como ya no puede armarlos al de Maria, de quien fue vencida, busca modo, con que despicarse de su pena: y desta infame condicion suya imbidiosa, juzgo naciò la causa de perseguir tan a lo cruel a Damiana Barrolo con los gusanos, como con otras lo hizo con Iob. Asi parece. Pero preguntarà alguno: Porque aplicò los gusanos a los pies? Yo lo dirè: Castigò su soberuia el pie de la Reina de los Angeles, y no puede vengarse deste que la venciò, y vengatiua busca otro, que se le parezca, para arrojar en èl todo el veneno de su enojo. Y como lo que hermoseaua el de Maria, fue la vitoria, que la publicò sin culpa; y el de mi difunta no auia dado passos àzia el delito, miròle parecido, y viendo, que al primero no alcançaua, se atreue a este segundo, porque se le parece. Con que infiero dos cosas. La vna, que como no anduuo, retrato en los passos esta dichosa muger los de Maria, porque no los diò para la culpa. Mas siempre queda desigual el retrato: el pie de Maria, es todo luz, no tuuo culpa actual, ni original; y asi se calça de la Luna; los de Damiana, tienen por calçado gusanos, que aunque no han caminado àzia el delito, fue concebida en culpa original, con que viene bien, calce ella gusanos, quando Maria resplandores; la qual, como vitoriosa, fue concebida en gracia;

Pidamos la que yo necessito para este rato,
diziendo: AVE MARIA.

* * *



Erat autem quidam homo ibi triginta & octo annos, habens in infirmitate sua. Ioann.cap.5.

DISCVRSO I.

De la pureza de su alma.

TReinta y ocho años rẽdido a vn carrecillo, padeciò solo, y pobre, este paralitico del Euangelio, y su pena ha seruido de exẽplar raro a la Iglesia. No me detengo en este sucesso, porq̃ solo en la duracion, y su deseo, he de fundar mi discurso La primer noticia, que me dieron de la dichosa criatura, que oy es el assumpto de mi Sermon, fue, que auia padecido en vna cama treinta y ocho años, y dias: con q̃ me determinè a eligir el tema propuesto. Pero examinando lo singular de su vida, hallè poco puntual esta primera relacion, por quãto quitauan años al meri o de su paciencia; mas no por esso desisti de la eleccion Pareciò me se hazia admirable mas su vida, con solo que se oyesse comparada a la deste paralitico, en el tiempo, ven la pena, pues sin competirse, eran muy de otra calidad en el merito, y sufrimiento, siẽdo cierto vencia en todo mi difunta. Naciò Damiana Barrolo, que es el sugeto de quien voy hablando, en la Imperial villa de Madrid, y fue baptizada en la Parroquia de Santa Cruz; su padre se llamò Diego Barrolo, natural del Ducado de Saboya; su madre, Geronima Vrgel, vnos dizen fue natural de Zaragoza; otros, que del Principado de Cataluña, a lo segundo me inclino, si bien para mi intento no hallo diferencia. Pisò la primera luz esta feliz muger a 22. de Octubre del año 1616. y a los dos años enfermò de vnas tan venenosas viruelas, q̃ el humor maligno dellas le durò hasta los quatro. En este año se le encanceraron las narizes, y padeciò tantos dolores, que la rindieron a vna cama, en la qual padeciò hasta nueue de Mayo de 1665. que fue quando entregò su dichosa alma a Dios. Algunos dizen, que la continuacion de su mal, fue desde los

seis

ſeis años de ſu edad? En lo que ha podido aueriguar mi deſvelo: creo es lo mas prouable lo primero, por lo menos es cierto, que en ella las penas preuinieron a la razõ, y que quien menos tiempo diere a los dolores continuos, que la afligieron en ſu pobre camilla, ha de darle quarenta y tres años, y yo ſiempre dirè fueron quarenta y cinco los de ſu enfermedad. En el diſcurſo del Sermon, referirè la variedad de accidentes, que le ſobreuinieron: pero para todo lo q̃ he de diſcurrir, proteſto, que nada de lo que dixere, tiene mas fuerça, que la que puede dar vna cuerda relacion, y vn prudente diſcurſo, y que no es mi intento cõpararla con los ſugetos, que nombrare en los lugares, q̃ he de tocar de Eſcritura, porque ſolo los traigo para explicarme por ellos.

§. I.

En el Paralitico, y duracion de ſu enfermedad, ſe diſcurre vn pecador, y en el modo, con que padeciò eſta feliz muger ſe explica vn predeſtinado.

¶ Grande fue la perſeuerancia del Paralitico al labio de la Piſcina, y pudiera auer ſido mayor ſu merito, ſi como buſcaua ſolo la ſalud, acompañara de mejor deſeo ſus penas: mas errò, y ſe engañò tãbien en juzgarla dependiente del poder de vn hombre, quando no podia negar la daua vn Angel. Conocida es ſu indiſcreciõ, y ſu ignorancia, y entrambas a dos coſas vozeò ſu quexa: *Hominem non habeo*; el no tener hombre, que, dandole del pie, le arroje al agua, llora como ſu mayor deſdicha, y no conoce, fuera mas acierto, deſear le dieſſe la mano el Angel miſmo, que cõ veloz mouimiento la turbaua, pues quando no lo cõſiguiera, calificaua por lo menos de prudente ſu conſtancia, eſperando la ſalud, no de vn hombre, ſino de vn corteſano del cielo: pero lo que mas le publica pecador, es, que ni memoria tuuo de lo eterno, ni ſupo apartar la viſta de lo temporal en el anſia de viuir. Que fuera dichoſo con ſolo el fauor de vn hõbre, juzgo tan a lo ignorante, que ſiẽdo ſolo Dios quiẽ pudo hazerle feliz, ni de ſi le auia parece que ſe acordò. Eſto es, a mi ver, lo que con claridad le publica retrato de vn pecador grande.

Mas

Mas que al contrario obrò, y discurriò siẽpre en sus penas mi dichosa difunta. Fueron las enfermedades, que la afligieron, extraordinarissimas, mas solo traigo a la memoria de los q̃ me oyen, ponderenlo allà, qual seria la fuerça del dolor, que basto a arrojar de su puesto los dos ojos, dexãdola del todo ciega? Pero no discurrã, basta auerlo oido. En esta afliccion, y en las demas, si la preguntauan, si era el dolor grãde; solo respondia: Si duele; pero si Dios lo quiere, que se ha de hazer? Estas eran sus palabras, y las dezia sin mudar, ni la voz, ni el poco semblante q̃ la auian dexado los males. Y el indicio mayor, q̃ en su enfermedad huuo, para conocer q̃ se le aumentauã los dolores, era el oirle algunos afectos tiernos, en q̃ mostraua el deseo de verse con Dios. Paciencia rara, y discreto sentir por cierto! Nunca pidiò la salud, y si tal vez pronunciaua su labio, la lleuasse Dios, era sin ansia, y sin aborrecer las penas; antes bien por su Dios las abraçaua alegre. Apetecia el gozarle mas, cõ tal resignaciõ, q̃ si alguien le dezia: Mejor es pedir se haga lo que Dios quisiere; su respuesta era: Si por cierto, que se haga. Luego con no mal fundamento puedo discurrir por lo dicho, q̃ si en el padecer del Paralitico se vè copiada la cõdiciõ de vn pecador, con no menos viueza se representa la imagẽ de vn predestinado en el dilatado penar de esta criatura.

Llegò al termino de sus penas, llegò al Caluario Christo, adõde pendiẽte de vn madero redimiò en medio de dos ladrones al hombre. Mas discurramos la desigual fortuna destos dos delinquentes, q̃ acõpañaron cõ las suyas la Cruz de nuestro Redẽptor. El malo de los dos, baxò aquel dia, sobre la driõ, como blasfemo, a los infiernos: el bueno gozò al mismo tiẽpo de la felicidad suma, q̃ es la eterna dicha, y antes de posseerla, la oyò assegurada del labio de Dios: *Hodiè mecũ eris in paradyso*; *Luc. 23* y no solo consiguiò el perdõ de sus robos, sino tãbien los lustres, y resplãdores de martir: *Factus collega martyrii.* *Cypria. epist. ad Fabian.* Pregũto: Como fueron tan diferẽtes los fines destos dos en tã parecida vida? y en espacio tã breue, como cupieron acciones tã encõtradas, q̃ al vno le coronarõ de martir las suyas, y al otro le arrojarõ para siẽpre cõ infamia a las llamas eternas? Facil

està, a mi ver, la respuesta Verdad es, q̃ los dos padecē la pena de crucificados, y q̃ son en el tormento iguales, no ay duda; pero no lo fuerō en el modo de padecerle. Oygamos, q̃ dixo el que se condena *Si tu es Christus, salvum fac temetipsum, & nos.* Su ansia es viuir; su deseo es, de mundo: y assi para cōfessarle Messias, pide como condicion, q̃ dexe Christo la Cruz, y q̃ tambien le libre a èl. Mas de cielo no habla, ni aun memoria parece q̃ tuuo: luego bien merecen sus palabras la censura de blasfemas, y èl merece los eternos tormentos, a que le condenan sus obras. Pero al cōtrario el bueno, que discreto se publicò en el sufrimiento. Amò las penas, como castigo de sus culpas, y hizo voluntarios los dolores con abraçarlos arrepentido. No llora lo que padece, sino lo que ofendiò a su Dios. Crucificado le vè, mas le adora como a su Rey, y su Redēptor, y humilde publica a vozes su Fè, cōfessando es verdadero Dios el que mira crucificado. Tan lexos està de aborrecer la Cruz, que le haze dichosa, que agradecido pronuncia su labio con ternura, que la quiere, y la venera; *Nos quidem iustè, nam digna factis recipimus.* Y en la mayor viueza del dolor, a lo que mas se alargò su deseo, fue, a pedir vna memoria a Christo: *Domine memento mei, dum veneris in regnū tuum.* Sin quexa, Señor, y con alegre reconocimiento me quedarè en la Cruz, solo pido tu memoria, porque en solo ella libro la esperança de mi dicha. Que bien explica su deseo, y su arrepentimiento, sin pedir le libre de las penas! Pues yà quien no vè con quanta razon, siendo los dos tā parecidos en la pena, los dexa tan desiguales el sucesso, que el vno se condena como pecador, y el otro se salua con aplausos de martir? Y à a vista de lo dicho, quien no discurrirà la penas del Paralitico, con la misma desigualdad, si atiende a la difunta, a quien oy se consagra esta funebre ostentacion. Todos, juzgo, diràn lo que yo, esto es, que aquellas publican, por mal sufridas, la condicion de vn pecador; y estas, por lleuadas con tan rara resignacion, dan las señas por donde se conoce vn predestinado. A mi assi me parece, puede engañarse mi discurso; pero el fundamento sin duda es grande.

§. II.

§. II.

De la gran pureza de conciencia, con que viviò en la enfermedad.

¶ Sabia, y dichosa fue en las penas, pues no solo supo merecer con ellas, sino que fueron tambiẽ escudo, que la defendieron de las culpas. Afirma el Confessor vltimo que tuuo, el qual la confessò muchos años, y en estos vltimos generalmente, que le parece no perdiò jamás la gracia, que recibiò en el Bautismo, que es lo mismo que dezia, que nunca pecò mortalmente. Y añade, que en èl es tan firme este juizio, que no discurre, ni materia, ni razon, mirando a su vida, que pueda obligarle a la mas minima duda. Quiẽ dà este testimonio, es hombre docto, y prudente, y obseruante Religioso, que sabe lo que puede, y deue dezir. Cada vno de los q̃ me oyen, juzgue conforme a su dictamen, que yo antes de buscar razones, que apoyen el sentimiento dicho, quiero sacar vna piadosa cõsequencia, valiendome del dicho de su Confessor, y de vna circunstancia singular de sus males. Como la enfermedad le començò tan desde niña, que solo tenia quatro años, obligandola cõ su rigor, a que no pudiesse dexar la cama; se viò vna cosa, al parecer, muy natural, y fue, que como no pudo exercitarlos andando, no le crecieron los pies, y assi se quedaron del mismo tamaño q̃ los tenia, quando enfermò. De aqui infiero; mas passen por imaginaciones mias las consequencias, que sacarè. Sea la primera, que de la pureza de alma, q̃ dize su Confessor, y de no auer tenido pies para pisar el mundo, se colige, no solo que no cometiò culpa graue, sino que las veniales no serian muchas, y dentro de su linea, de las menos conocidas, por la leuedad de materia, ò por no aduertidas.

Resistiòse humilde Pedro, no permitiendo le lauasse los pies quien era su Maestro. Que no fue prudente la resistencia, lo dize la amenaza: *Si non lauero te, nõ habebis partem mecum.* Temiò como aduertido, y conociendo su yerro, quiso enmẽdarlo, con rendirse obediente, a mas de lo que le mandauan, ofreciendo la cabeça, y manos, que no le pedian. *Ioan. 13 v. 9.*

Domine, non tantum pedes meos, sed & manus & caput. Señor, no solo te ofrezco temeroso de tu enojo los pies, sino las manos tābien, y la cabeça. Todo es ya de la obediēcia Pedro, porq̄ todo es del miedo; mas en nada acierta, y es la razō, q̄ solo ay perfecta obediencia en la pūtual execucion de lo q̄ se manda; de lo qual nace, que si el que haze menos ofende, el que executa mas, no obliga en lo que excede. No discurro en esto mas, porque solo busco la respuesta de Christo para mi enseñança, y para el assumpto. *Qui lotus est* (respon de) *non indiget, nisi vt pedes lauet*: el que està limpio, solo necessita de mas limpieza en los pies, porque suelen robar el poluo a la tierra que pisan. Comunmēte entienden por este poluo las culpas veniales: *Qui lotus est* (dize Bernardo) *est, qui gratia peccata non habet.* A la pide: *Qui lotus est spiritualiter per Baptismum, aut qui lotus est per contritionem, & pœnitentiam, hic totus est mundus in anima, sed tamen indiget vt pedes lauet, id est, vt animi affectus, qui ex terrenarum rerum in quibus versantur, contagione maculantur.* Con que viene a ser la explicacion destos Padres la siguiente: que el que està limpio de las culpas graues por el Bautismo, solo necesita de remedio para las veniales. Formo, pues, aora mi discurso. Al pie, que pisa el suelo, se le atribuye lo imperfecto de culpas leues, significadas en el poluo: mas halla tambien a gran facilidad la limpieza; pero ha menester agua que los laue: esto sucede en quien tiene pies, que pisan, por quanto los mancha el poluo: luego de quien no tuuiere pies, como no los tenia esta dichosa muger, que se dirà? Acaso serà mucho dezir, conseruò la gracia, que recibiò en el Bautismo, como su Confessor lo afirma? ò podremos añadir, que en ella las imperfecciones, y culpas, de que no està libre el justo, y se significan en el poluo, que se pega al pie, fueron pocas, porque viuiò sin ellos, y sin pisar? Parece que si, porque ay grande fundamento para afirmarlo. Con todo he de esplicar en otro sucesso este mi sentimiento mejor.

Aug. Beda. Bernar. serm in Cœna Domini

Vna noche de las rigurosas de Inuierno, llamò a la puerta de la esposa del alma santa su esposo: *Aperi mihi soror mea* (la dize) *amica mea, columba mea, immaculata mea,* Cant. 5.

mea, quia caput meum plenum est rore, cincinni mei guttis noctium. Que a lo discreto pretendiò con palabras de cariño obligar! Mas reparo en sola vna voz, *immaculata*; de limpia, sin mancha la aplaude: pero a las vozes, que pronunciò su amor, añadiò otras, que dezian su pena, para que si por amante no le recibia, le aluergasse de cõpassiua. Oygamos que responde la esposa: *Expoliaui me tunica mea, quomodo induar illa? Laui pedes meos, quomodo inquinabo illos?* Raro caso! Ni el amor, ni la cõpassion la persuadieron: que desnuda ocupaua el lecho, y que se auia lauado los pies, diò a tantos cariños por respuesta. No passemos de la corteza de las palabras. Lo que significa el poluo, que ensucia el pie, queda ya dicho arriba. Aora conmigo. La esposa es el alma santa, como a tal la trata su esposo, llamandola, *immaculata*, la limpia, la sin culpa. Reparemos mas, que ella confiessa tiene pies, y que necessitan de agua, que los limpie; y añade resuelta, no quiere mancharlos segunda vez, pues los labò la primera: pero que de aduertido tuuierõ poluo, aunque ya estàn limpias. Respuesta es esta de la esposa, en que no se publica, ni piadosa, a lo que parece, ni enamorada; y con todo esso la veo aplaudida de santa, y de prudente. Y no me admiro, que lo merece. Es el caso, como conoce la condicion de su esposo, sabe le obliga no pisando la tierra, y guardando el lecho, porque assi huye las imperfecciones, con huir el pisar. Pues que dirè del sugeto feliz, q̃ aqui discurro, si no tuuo pies que lauarse, porque no le crecieron, y si no solo no pisò el poluo, pero ni pudo en quarenta y cinco años, que la aprisionò la enfermedad en su pobre camilla? y si con el no pisar, se prueua, ò significa, respecto de la Esposa, huye las culpas leues en quien està impossibilitada a hazerlo, porque no tiene pies, que la sustentẽ, que probara; discurralo otro, que yo me contento con dezir, que quien dispuso la impossibilidad, y le diò el sufrimiẽto, que es Dios, sin duda pretendiò hazerla muy suya, y assi la conseruaria muy sin culpas limpia. Y si es prouable, que no perdiò la primera gracia, tambien lo parece esto segundo, que yo discurro de la pureza de su alma, respecto de lo mas leue.

§. III.

§. III.

La dificultad, con que el Demonio pudo tentarla, es prueua de la limpieza de su conciencia.

¶ Tres son los enemigos del alma, Demonio, mũdo, carne. Poderosos contrarios son los tres, y el poder grande del Principe de las tinieblas, consiste en que se vale de los otros dos. Esto es lo mas de su fuerça: vence al hombre con los alhagos de la carne, y cõ los gustos, que le ofrece; porque ganado lo sensitiuo, flaquea la voluntad en la resistencia. Otras vezes valiendose del mundo, ò propone grandezas para la ambicion, ò pundonores a la vanidad. Y lo q̃ mas puede hazer este enemigo, es pintar mayores de lo que son los bienes. El gusto le haze ver mas encarecido en la imaginacion, y apartando dèl los males, y peligros, que le acompañan, le dà la duracion que no tiene. Lo mismo obra, quando toma las armas del mundo, que añade viueza a los colores, de que viste sus conueniencias, y borra la memoria de los sucessos, que desengañã, y miente, con tal arte, q̃ finge las dichas sin susto de perderlas; y para que arrebaten mas, haze que se pierda en el oluido la velocidad del tiempo, que las acaba, y la inconstãcia de su mismo ser, que las deshaze. Este es el modo, con que puede contra los hombres el Demonio, y de aqui infiero yo, no con poca eficacia, a mi ver, el sentimiento prepuesto.

Considerenme sin ojos a esta criatura; quitòselos el dolor; sin boca, sin narizes, todo lo gastò el cancer. Cõsideren mas, el poco pie, cõ que naciò, y este sepultado en gusanos; vn braço cancerado a tiẽpos, continuos los dolores, y tan grandes, que admiraua su tolerancia a todos. Pues si su cuerpo està tan cercado de espinas, contra las vozes del dolor, que podia ofrecerle la carne? Luego este enemigo no diò armas, ni pudo dar fuerças al Demonio para vencerla.

Embidiosa la serpiente, discurriò discreta en la enemistad, y assi venciò a los primeros Padres de nuestra naturaleza. Iuzgo, y juzgo biẽ, facilitaua la vitoria, acometiendo, no al hombre, sino a la muger, con sus engañosos siluos. Assi lo pensò, y lo pẽ-

sò bien, pues viò lograda en la execucion su embidia. Pero discurren algunos: De donde pudo arguir mas flaca para la resistencia a Eua, que a Adan, puesto que en el sucesso fue mas detenida la muger que el hombre? Verdad es comiò Eua arrojada del arbol prohibido; mas dudò, oyendo la voz enemiga, que la cõbidaua, si bien despues obedeciò a los ojos. Assi lo dixo Ambrosio: *Audiuo serpentis sibilo dubitat & oculorum obedit fascinationi.* Pero Adan se rindiò tan sin replica al gusto de su esposa, que dandole la mançana, sin voz, que le persuadiesse, la comiò sin ningun reparo, tanto, que no parece huuo dos tiempos, sino vno, porque no mediò vna palabra entre la oferta, y su delito. Eua la ofreciò callando, y èl la tomò sin hablar: *Tulit, comedit deditque viro suo.* Gen. 3. Luego fue mas flaco este, pues se resistiò menos? luego aunque le saliò bien a la serpiente, no parece pudo ser prudente la eleccion de acometer a Eua? Mas no es assi, astuta fue mucho: fuerça es seguir el sentimiento comun. Varias son las razones, que dàn los Interpretes, calificando de sabia la industria del comun enemigo. No me detengo en referirlas, sigo la verdad deste sentir, y busco, para quietar mi imaginacion, diferente motiuo del que dàn los otros: veamos si le encuentro. Celebrada, y sabida es la singularidad, con q̃ discurriò san Iuan Chrysostomo sobre aquellas palabras del Genesis: *Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam.* Gen. 2. Pregunta el Santo, porquè criò Dios a nuestra madre Eua de Adan dormido? y dà por respuesta; *Id diuino consilio constitutum fuisse, ne si Adam in efformatione mulieris dolorem vllum sentiret, perpetuam haberet occasionem rixarum & odiorum.* Tomo deste sentimiento la parte que he menester, y el motiuo, digo, que Dios tuuo en el sueño de Adan, que fue el que no sintiesse dolor: y del infiero con la misma probauilidad, que tienen las palabras de Chrisostomo, que Adan tuuo ocasiõ de padecer penas; esto es cierto, y tambien lo es, que afirma el Santo, que no las sintiò, por estar dormido, y que para este fin le robò los sentidos aquel letargo, ò ya sea extasis, como quieren otros. Añado mas, que me persuado, que aunque viesse la formacion el

De-

Demonio, ignorò, si sentia, ò no sentia Adan; viole dormido, y el quitarle la costilla viò; mas como no alcançaua los intẽtos de Dios, fue facil, que errando el discurso, pensasse que dormia, y que la pena no le despertaua, sin llegar a imaginar dormia, para no sentir. Pero aduierto, que lo que sin duda supo, fue, que à Adan le criaron fuera del ParaySo, y à Eua dentro: y aduierto mas, que Eua solo conociò aquella amenidad, en que fue criada; pero que Adan, aunque gozaua del mismo Parayso, antes de entrar en èl, conociò lo que era no Parayso. Pues aora de todo lo dicho forma mi imaginacion este discurso, y no me embaraçarè, en que salga errado, porque es discurso, que se atribuyò al comun enemigo de nuestro ser. Sabia el Demonio, que Adan auia viuido fuera del Parayso algun tiẽpo, breue mucho, pero tiẽpo al fin, y que Eua solo conocia Parayso; juzgo mas, que Adan pudo sentir dolor al sacarle la costilla, y si bien no lo padeciò, porque dormia, èl lo ignoraua; con esto se conoce ya la astucia de su embidia; determinòse a acometer al vno, y eligiò, como mas flaca, a la muger, porque era vna criatura, que nada auia sabido de contingencias, o acometimientos de pena; y assi le pareciò, que como solo conocia la felicidad, tendria de menos valiente todo lo q̃ tuuo de mas dichosa; y cõ la misma razon juzgo, q̃ bastaua en Adan aquello poco, q̃ tuuo de no Parayso, y la ocasion, en que se hallò, de poder padecer para hazerle mas valiente, y darle mas fuerças, y cõ ellas la vitoria. El Bruxense: *Diabolus Euā intra Paradysum creatam decipiendam est aggressus.* Luego el medio que facilita la tentacion, es la felicidad: y si las armas son el gusto, y el regalo, auiendo sido esta criatura, desde los quatro años, hasta la muerte toda dolores, y penas toda, como auia de atreuerse a acometerla el enemigo? y si intẽtò pelear arrojado, faltãdole a su industria las lisonjas, y alhagos de la carne, como no auia de sèr vencido? si acometia desarmada su embidia, y por cõsiguiente, sin poder su deseo.

Con nueua eficacia se cõfirma, quan sin fuerças se hallaria contra tan dolorida criatura el Demonio, pues ni del mundo, q̃ es otro enemigo del alma, se pudo valer pa-

para vēcerla. Examinemos el porquè con vn sucesso de Escritura. Necio el Demonio por atreuido, se arrojò a tentar a vn hombre, a quien dudaua Dios a Christo. Tres vezes le acometiò insolente. Mas reparo solo en la vltima de las tentaciones, que fue la que sin duda juzgò mas poderosa. Pusole a la vista los Reinos del Orbe todo, con la hermosura, riqueza, y Magestad, que encierran, ofreciendoselos, si con humilde culto le adoraua. El si pudo, y el como los representò, son dificultades, q̃ tratan l s Interpretes; pero a mi intento, solo conduce el que los copi sse, v propusiesse, no el mo do. Arrojole de si el Saluador, como a soberui vencido. Tampoco reparo en la vit ria, que esta no pudo estar sugeta a la duda De solo la industria, con que tentò, que fue reprel n tando junto, con su mayor riqueza e Orbe, para ofrecerle a Christo, necessito no se oluide, para que se conozca en este exempl r, como vsa, para vencer a los demas hombres de las armas del mūdo este enemigo. Lo primero, dà ansia de algo, y luego lo ofrece; ceba con riquezas de vnos la codicia, y con la grandeza, y magestad la ambicion de otros. Verdad es, que tienta assi: pero a quien falta la noticia de lo que es mundo, pregūto, como podrà proponerse lo, de suerte que le persuada? A quien ni aun el color conoce del oro, como le vencerà con sus quilates? Digolo de vna vez. Al que viue tan ignorante de lo que es mundo, que no solo no le ha visto, pero ni le ha pisado, como es possible, que sus bienes le roben la volun tad, quando la razon no los aplaude, y los sentidos no los conocen, ni los han tocado? Luego si el Demonio se vale de lo temporal, para vencer las almas, y la fuerça cōsiste en la viueza, con q̃ los pinta; si a quien los represen ta, lo ignora todo, no serà tē tacion la pintura: y si la misma representacion de mūdo fuesse imp ssible, por no tener la imaginacion las especies, que son menester para hazerla, tambien lo serà tētar con èl a quien esto sucediere. Pues yà quien no conoce en el sugeto deste dia el caso que he propuesto? Vna muger sin ojos, sin boca, sin olfato, sin pies, y tan cercada de dolores, que solo pudo saber en ella de penas lo sensitiuo, viuiendo desde los quatro años, como se refie-

fiere; como el mundo, si nūca le viò, ni oyò, ni tocò, le pudo ser tentacion? Y assi bien se infiere, que si las armas del Demonio, son mundo, y carne, que son los otros dos enemigos del alma, que le faltaron todos tres a esta feliz muger: con que me persuado, no solo a que lo que dize su Confessor, tiene mucho fundamento, sino tambien a que le ay grande para discurrir estuuo muy defendida contra las culpas leues, y que las que tuuo, fueron pension, y flaqueza de la cōdicion humana, mas que aduertida eleccion de su voluntad.

§. IIII.

Que defienden tanto las penas, a quien las padece contra las culpas, como arriesgan los gustos a quien los goza.

¶ Misteriosas son las palabras, que en el cap. 8. de los Cantares dixo el Esposo, hablando con el alma santa. Examinemoslas con cuidado: *Sub arbore malo suscitaui te, ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua: pone me vt signaculum super cor tuum, vt signaculum super brachium tuum, quia fortis est vt mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio.* Son tan varias las explicaciones deste lugar, como diuersos los entendimientos: mas yo deseo, sin perder tiempo, tocar solo lo que conduce a mi intento. Por el mançano, entienden comunmente la Cruz los Padres; pero san Anselmo, dize, se ha de entēder con alusion al arbol prohibido, del qual comiò la primer muger Eua en el Parayso. Y las palabras, *Suscitauite*, las explican muchos cō toda la fuerça que tienen, de significar la vida, que cobra en la muerte el que resucita. Aora, pues, hallò la muerte a la sombra del mançano Eua, y en el mismo puesto encontrò la vida Maria, que es la mejor esposa; pero Maria no muriò por la culpa, como Eua, porque no la tuuo. Y con todo, dà nombre de resurreccion a este fauor, sin auer muerte; y añade para mayor seguridad desta dicha el empeño de su amor, y su poder. En Maria, claro està, que preuenida de la gracia, no huuo riesgo; aunque explica este beneficio, por lo que passa a los demas, a quien es fue peligro: y assi no hablemos de Maria, que haze coro a parte, sino de las almas

Apud Ball. Ansel.

Greg. Bed. Rupert. y otros.

mas santas, a quienes tambiẽ llama esposas. Persuadida, no de las vozes de la serpiente, si no vencida de la sazon, que aplaudieron sus ojos en la mançana, comiò Eua, peligrò a vista del gusto, y es tan natural hallar la muerte en el deleite, que alhaga los sentidos, que el auer encontrado la vida la esposa santa en el puesto gustoso, adonde los demas la pierden, lo explica como milagro, y assi dize la resucitò, encareciendo el fauor con las palabras. Vida milagrosa, dize, que es, y que para conseruarla, son necessarias las fuerças de su amor empeñado. Tanto como esto arriesgan los gustos. Pero dificultemos otra fineza del esposo con su esposa, en la qual mejor se conoce mi sentimiento.

Entendida, y con amor, no es poco; pero mal dixe, q̃ es el alma santa quien habla; y las finezas cõ Dios, no pueden, no, ser sabias: Como tal, pues, pronunciò este cariño: *Veniat dilectus meus in*
Cant. 1 *hortum suum, vt comedat fru*
v. 1. *ctum pomorum suorum.* Al fruto, a las mançanas, que fueron con su hermosura, y sazon el primer peligro de nuestra naturaleza, le combida amante, sin faltar a lo discreto, y es, que en el esposo nada puede ser riesgo. Mas yo en la fineza, en que la veo correspondida, tengo la dificultad: *Veni in hortum meum soror mea sponsa*, le responde amoroso el esposo: Vèn hermana, esposa mia, vèn a mi huerto. Que dezis, Señor, sie puesto deliciosoa que la combidais, no es donde està el mançano, que fue el peligro de la comũ madre, que la diò como a todos ser? Si, y en el combite, que primero os hizo su afecto, lo dize ella missma, puesto que la fruta, que os ofreciò fueron mançanas; y que fue prudente este combite, es cierto, porque en vos no puede auer peligro; pero para vuestra esposa, es conocido el riesgo: y lo que admiro mas, es, que no hazeis empeño de vuestro poder, y amor para assegurarla. Verdad es lo dicho; pero no ay que temer, si se repara en lo que añade: *Messui myrrham meam.* El plato, que le tiene preuenido, es de myrra, que es amarga, y se significan en ella las penas, con que si se examina nuestra condicion, queda conocida de Dios la fineza. Es el caso: Como a vista del gusto, lisonjeados los sentidos, no caer en la culpa, es milagro, y es necessario todo vn Dios por defensa:

sa: al contrario en las amarguras, esto es, en las penas es tan natural la seguridad, que no es menester haga esfuerços el poder de Dios cõtra el peligro: porque si lo comun es, que vencidos del gusto los sentidos rendian la voluntad, y que rẽdida abrace sin resistencias el deleite, que es culpa: Tambien lo es, que maltratados de dolores, queden tan sin brios, y puedan tan poco contra la razon, que gouierna los afectos, que basten sus fuerças, con la gracia, para assegurar el alma; porque como no ay blanduras, que le hagan guerra, con abraçar la pena alegre, consigue la vitoria en el sufrimiento del mal, que le aflige, el qual sufrido dexa sin poder al gusto. O dichosa muger! que digna de embidiarse a lo santo fue tu vida, pues por auer sido tan continua tu enfermedad, miro sin riesgo tu virtud, y me parece tan del estilo de Dios, el que no perdiesses la gracia, que recibiste en el Bautismo, que antes bien juzgo la aumentaste con el exercicio de tu paciencia, y resignacion, tanto, que te venera como a perfecta mi discurso, y te mira tan conforme a las leyes Diuinas mi corto entendimiento, que si huuiera de pronunciar lo que èl me dicta, sin admitir escrupulo en las palabras, ni duda en las vozes, a boca llena te aclamara feliz para siempre; pero no dè la calificacion mi voz, discurran otros con su afecto, a la luz de tu raro penar, que me persuado, que sus vozes seràn alabanças, y sus sentimientos encarecidos aplausos.

DISCVRSO II.

De los fundamentos que ay, para que Dios la aya ilustrado con fauores singulares.

Toda el ansia del Paralytico tenia por termino la salud, y fue tan de lo sensitiuo en èl este deseo, que no conocia mas poder, que el de vn hombre, para su remedio. Dexemosle para necio en su ignorancia, pues lo errado de su confiança, dize el desacierto de sus costumbres. Quedese retrato de vn pecador, pues tan sin rebozo se manifiesta su culpa. Mas que de otra suerte, q̃ a lo noble supo pedir, y esperar la

feliz Damiana Barrolo. Cada peticion, que hazia a su Dios, en quien esperaua, era vn rendimiento a su voluntad, mirando solo a lo eterno. Su modo de oracion a los principios era vocal; y de esta passaua a la mental, sin que ella entēdiesse el como, hasta que despues tuuo maestro, que la enseñò el modo, con que auia de meditar los misterios diuinos; con lo qual començò a hallarse fauorecida: que lo fue se sabe, los fauores se ignorā, y es, que callaua mucho; argumento grande de su buē espiritu. Si fue ilustrada, ò no, con noticias singulares, que le manifestasse Dios, ni lo afirmo, ni lo contradigo. Muchas cosas me han dicho personas piadosas; pero no hallo bastante fundamento para poderlas dezir en este puesto. Es grande la obligacion de vn Predicador, y assi deuo atender mucho a lo que digo. Dos cosas hallo mas fundadas, y que son dignas de saberse. La vna es, q̄ a vn cauallero su deuoto, y que la socorria con limosnas, auiendo de hazer vna ausencia, pretendiò diuertirle de la jornada; pero el ser tan forçosa, no diò lugar a que siguiesse su aduertencia. A este le preuino lo peligroso de vna caida, que auia de dar, y juntamente le dixo, no seria igual el daño a la amenaza, porque sanaria presto della, y que con esta ocasion se hallaria en su entierro. Sucediò, como lo dixo; assi lo vozea el mismo cauallero. La otra fue, que vn muy afecto suyo la encomendaua todos los dias a la Virgen de la Cabeça, rezando el rosario: oluidòse vn dia, y entrando a visitarla, le aduirtiò con apacible riña su descuido. Admirò la noticia, y confessando era verdad la culpa, se partiò luego a cumplir con esta obligacion. Lo que tambien fue cierto, es, que quando comēçò a ser conocida su virtud, respondiò a algunas preguntas, que la hizieron; pero mandandole despues su Cōfessor no lo hiziesse, fue el silencio su obediencia; y assi muchas cosas, que han dicho, son piedades fundadas solo en la deuocion. Yo no dirè que tuuo reuelaciones, ni hablas interiores. Lo que sin duda la daua mucha estimacion, es, el que hablaua poco, y de si nada; muy otros son algunos espiritus, que oy se vsan tan en la calle, y en las casas, haziendo pretension de santos, con tāto empeño, que se agrauian;

si

si no los estiman como a tales, y no es facil, porque no suele auer mas noticia de que lo son, que dezirlo ellos.

§. I.

Fue grande disposicion para ser ilustrada, el no auer sabido de mundo, y el padecer tantas enfermedades.

¶ Grande es la oposicion, que haze lo temporal, que se goza, ò apetece, al espiritu. Puede tanto esto, que se vè, con los hombres, que si reina lo sensitiuo, avassalla sin resistencias la razon. Mas quien por mortificado tiene vencidos los afectos, que obedecen al gusto, y con el castigo ha rendido las inclinaciones viciosas de la naturaleza a lo racional, està dispuesto para recibir grandes fauores del cielo, que ilustren su entendimiento. De la misma dicha goza, quien por singular prouidencia de Dios, exercitado de dolores, sabe padecerlos sugeto a su voluntad, y quanto mayores son, al passo que oprimen, le quitan las fuerças al natural, y como quedan sin vida las passiones, se alimentan en el sufri... las virtudes, y suelen ser ... chos los fauores, que el Señor haze en estas circunstancias al alma, premiandole la paciencia, y alegria, con que padece las enfermedades, que afligen el cuerpo. Quiē, pues, q̄ discurra lo mucho, que padeciò la difunta, su rara tolerancia, su conformidad igual a su paciencia, no dirà fueron muchas las virtudes, que nacieron de tan bien sentidas penas? Y dirà tambien, que si el mundo cō sus gustos, y bienes roba la atencion, y embaraça goze de superiores dichas el alma ocupada en lo terreno, a que la lleuan los sentidos; que fue grande la disposiciō en esta feliz muger, para gozar de los fauores celestiales, pues ni conocimiento tuuo de lo que se apetece, ni pudo gozarlo enferma, ni aun verlo pudo, por faltarle los ojos. Pues si nada tuuo de tierra, ni aun la pisò con el pie, no pudieron embaraçar las felicidades humanas su espiritu; antes bien mereciò mucho con las penas, porque en ellas todo su cuidado, y deseo fue, que se hiziesse la voluntad de Dios: luego librandola de el mundo, la dispuso con las enfermedades Dios, para

fa que gozasse de sus fauores.

Estilo fue de Dios en la ley escrita, y el mismo ha vsado, no pocas vezes, en la de gracia, reuelar al dormido sus intentos. No me detengo en apoyar lo que nadie niega; mas doy por exemplar à San Ioseph, esposo de la Reina de los Angeles Maria Santissima. Gouernaua Ioseph, seruia, digo, si bien le veo obedecido del Niño Dios, y de su Madre: cuidados eran de Christo el gouierno de los tres, mas daua por medio de Angeles las noticias de lo que se auia de disponer. Si caben, pregunto, en pura criatura, obras de mas peso, que las que auia de executar este gran Patriarca, padre putatiuo de Christo, quien dirà, que si? Iuzgo, que nadie, porque con ellas defendiò, y siruiò a vn Dios hombre, y a Maria. Pregunto mas, en que tiempo le hablauan los Angeles? Quando Santo, y con zelos, se hallò cobarde en el misterio, que no alcançaua, y quiso dexar a su Esposa: *Angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Ioseph fili Dauid, noli timere: accipe Mariam coniugem tuam* Dormido oye la satisfacion de lo que temia despierto; y despues quando le auisò el mismo Angel huyesse con el Niño, y con la Madre a Egypto rigores de la barbara crueldad de Herodes, tambien le hablò en sueños: *Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph, dicens: Surge, & accipe puerum, & Matrem eius, & fuge in Ægyptum.* Y passados algunos años en las mismas circunstancias de dormido, le mandò el cielo boluiesse a la tierra de Israel. Pues porque Dios elige le dèn los auisos de disposiciones tan grandes, y de tanta consequencia a Ioseph, quãdo duerme, y no quando està despierto, que es tiempo, en que la mayor aduertencia asseguraua mas el acierto de la execucion? El sueño, siempre dexa duda, porque lo contradizen los ojos, y la razon; y esta duda no la ay en quien oye con libertad atento en el desvelo. Muy al contrario discurre el Cartuxano, y le pareciò se elegia el sueño, porque en èl estaua Ioseph mas capaz para entender los misterios: *Apparuit tempore somni, in quo reuelationes diuinæ, atque prophetiæ fieri solent, quia tunc anima aptior est ad receptionem propter exteriorum sen-*

Matth. 1. v. 20.

Matt. 2

Dion. Cartux. apud Sylueir.

sensuum clausuram, & a sensibilium perceptione vacantiũ. El dormido (dize este gran Doctor) como cierra las puertas a lo sensible con el sueño, y no reciben especies de lo terreno los sentidos, quanto mas presos estos, que dà mas libre, y capaz el alma para percibir las ilustraciones del cielo, y a esta causa las noticias de lo que mas importa se dán a Ioseph, quã do duerme, para que libre de lo exterior, quede mas ilustrado su entendimiento. Luego si el vacio, que dexa el mundo, quando no le perciben los sentidos, sirue de capacidad para la reuelacion, y el fauor; a quien no faltan los sentidos, porque duerme, sino porque no los tiene, quien le negarà està dispuesto para ser ilustrado? Pues si mi difunta no tuuo ojos, ni olfato, ni el cuerpo tocaua sino dolores; luego estuuo vacio del mundo su coraçon? y como nunca le gozò, siempre estuuo para sus bienes dormida; y por cõsiguiente, bien dispuesta para ser ilustrada su alma. No digo los fauores, la disposicion discurro con la razõ del Cartuxano; y añado, es cierto, que Dios se goza con el alma, que sufrida sabe padecer por su amor los males, q le embia, y que acostumbra a manifestarse a medida del merito de su paciencia. Luego si esto es assi, no puede hazer nouedad, se diga, hizo semejantes mercedes a esta alma, mas como no lo sè, no lo afirmo, aunque lo discurro.

Ismael, segun la quenta, con que Cornelio a Lapide le ajusta los años, tenia diez y nueue, quando saliò con su madre a instancia de Sara, y mandatos de Dios, de la casa de su padre Abrahan. Lipomano, hablando de los dos desterrados, los alaba con piedad, contra la aprehension mas comun: *Verè* (dize este Padre) *fideles fuisse credi potest.* Con igualdad los califica de buenos; de lo qual nace mi dificultad. Faltoles en el desierto el agua, y vencido de la sed Ismael, llegò a las vltimas luzes de la vida. Por fin remedio le juzgaua su madre muerto, y que no fue aprehension, lo afirmò el cielo. Pero oygamos primero los sentimientos amorosos, con que le lloraua Agar. Negòse couarde a su vista, y retirada de la prenda vnica de sus afectos, diò vozes, diziẽdo: *Non videbo morientem puerum*, no le verè, Señor, morir, no tengo va-

Cornel. a Lapide

Gen. 21 v. 16.

valor, y assi me falta el aliẽto para assistir a su muerte. Raro modo de sentir! No pide, sino se quexa: grande es sin duda su dolor! pues solo pronuncia su pena, tan sin otras atenciones, que ni diò passos àzia el remedio, ni su labio entre los suspiros arrojò vna peticion al cielo; pero con todo, quando mas vencida del sentimiento se entregò toda al llanto, oyò vna voz piadosa, que la dezia: *Exaudiuit enim Deus vocem pueri de loco, in quo est.* No llores, muger, que al trono de Dios han llegado las vozes de tu hijo, y han hallado piedad en sus oidos: Mas quando no tienen esta fuerça los suspiros de vn afligido? Mi dificultad se viene a los ojos. Vn Angel habla, nadie puede negar es fauor de lo alto, como ni tampoco, que es ilustracion de arriba el señalarle el puesto, dõde ha de hallar el agua. Todo se oyò, porque todo lo pronunciò el Angel; pero si el hijo calla, y es la madre quien dà las vozes, como la respuesta se dà al labio del niño, que no pronuncia, y no a las lagrimas, que son las que gritan de su madre? Pero no me detengo; repito aqui lo que dixo Lipomano: *Verè fideles fuisse credi potest.* Que son igualmẽte buenos; mas ay vna diferencia, que la madre con suspiros dize la pena de su hijo, y es èl quien la padece. Con esto se deshaze la dificultad; solo el cielo pudo con su fauor, y ilustraciones remediar el mal, que padecia el vno, y lloraua el otro; y assi aunque la respuesta la oye Agar, es Ismael, a quien responde; porq̃ no ay titulo q̃ iguale al de padecer, en ordẽ a conseguir semejantes fauores de Dios. Luego si la difunta fue tan singular en el sufrimiento de sus enfermedades, y por otra parte su virtud se acredita en su paciencia, no es mucho, que yo diga, que aunque su silencio oculte las mercedes, que Dios la hizo, las vozean sus penas, y su rara paciencia, con las circunstancias todas de su vida, a lo que piadosamente se puede discurrir, y creer.

***



§. II.

§. II.

Con sus oraciones, y auisos, se dize sacò muchas almas de pecado, y ay fundamento grande para creerlo, en lo que padeciò.

¶ Con singular atenciõ he examinado lo que me dizen de su vida, y siendo assi, que mi condicion es detenida en dar assenso a cosas extraordinarias, me persuado, que por lo singularissimo de su zelo, en orden a euitar culpas, la fauoreciò Dios en esta parte mucho. Su Confessor assi lo siente, y dize tiene nõticia de algunos casos particulares, que lo prueuan, y tambien otros sucessos, que sin su noticia se saben, acreditan lo mismo, solo apuntarè vno. Vn cauallero desta Corte perseueraua, con gran riesgo de su alma, y peligro tambien de su vida, en vna correspondencia poco honesta, y arrojada mucho; pero a su parecer secreta: ye rro es comun de enamorados, juzgar lo muy publico por oculto; ellos no vèn, y piensan, que los demas son ciegos. Ciega era esta mi difunta, pero viò con luz superior, a lo que parece. Llamò, pues, su zelo a otro cauallero amigo del apeligrado, y le dixo se lo auisasse de su parte: Estimaua mucho su virtud este segundo, y assi la obedeciò sin replica diligente. Negò con porfia el culpado, dãdo por respuesta solo su obstinacion: Oyòla, pero no se quietaron, ni su caridad, ni su cuidado; y à esta causa le pidiò segunda vez fuesse a Palacio, adonde le hallaria, y que de su parte le aduirtiesse segunda vez su peligro, y que añadiesse, parà conuercerle, que entonces se apartaua de la dama, y le diò las señas de la casa, y calle, y adonde quedaua; y passò a mas, que le dixo el quarto, en que la auia encerrado, y en que faltriquera tenia la llaue. Assombròse el pecador con tan singulares noticias, y ayudado de las oraciones, de quien le embiaua el auiso, se arrepintiò de su culpa, y oy viue vna vida tan ajustada a lo Christiano, que se conoce fueron singular fauor del cielo, la noticia, y la mudança. El mismo, a quien passò, lo publica, y lo afirma. Mucho peso haze su testimonio, mas yo deseo le dè fuerça la razon. Carguèmos la imaginacion en la continuacion de

tan

tan dilatada enfermedad, y no la apartemos de la inocencia de su vida. Auiendo començado a padecer esta dichosa afligida, antes que pudiesse pecar, pregunto, aurà quien diga, que eran castigo de sus culpas sus penas? A mi pareceme que no. Su vida fue la que todos ponderan, viendo su paciencia; y parece, que ni aun tiempo para la culpa tuuo. Quien, pues, no dirà le sobran para sus imperfecciones las penas, y que la siruieron solo para el merito? Pues si pide, y puede prestar a aquellos por quien pide los dolores, que la afligen, no es mucho que con ellos recabe la conuersion su ruego. Probemos este sentimiento.

Tres vezes cayò Christo con la Cruz, quando cargada sobre sus delicados ombros caminaua al Caluario; pero impacientes con la dilaciõ de su muerte los Iudios, obligaron a Simon Cirineo, que la lleuasse sobre los suyos solo; esta opinion sigo, y añado, que esta diligencia, q̃ parece efecto de la embidia de los Iudios, no fue sino fineza del amor de nuestro Redemptor, que dispuso cõ su prouidencia, el llegra antes al termino, donde auia de redimir el mundo. Camino desde aqui, lleuando la Cruz el Cirineo; y que fuesse afrenta que le hizieron los soldados, es sentir de los mas; pero fue feliz en la ignominia, pues quando ellos le oprimieron con el afrentoso peso, le abriò los ojos el Señor, para que conociesse, aliuiaua, con cargar los suyos, los ombros del Saluador del mundo. Con este conocimiento quedò por discipulo de Christo el Cirineo, el qual comunicò a Alexandro, y à Rufo, sus dos hijos, y à otros muchos que le creyeron Rufo, dizen, fue despues Obispo de Tortosa: Sucesso es este, que celebran muy a fauor del Cirineo los Santos, diziendo, fue premio proporcionado a su fatiga. Dirè lo que refiere a Lapide, como sentimiẽto admitido de muchos: *Sicut enim socius fuit Crucis, sic & gloriæ eiusdem particeps extitit.* Muy natural juzgo este fauor, que consiste, en que goze de las primeras gracias de la redempcion quien fue el primero, q̃ sintiò el peso de la Cruz, donde se hizo. Pero mas q̃ en su conuersion, reparo en la de sus hijos, y en la de los otros, que le siguieron Que el declararse èl discipulo de Christo, fue medio, para q̃ le

Matth. 27. v. 32.

A Lapide.

Luc. 20 v. 40.

le imitassen muchos, no ay duda: Mas quedese aora assi. El bueno de los ladrones, igualò esta dicha del Cirineo, y muchos diràn la excediò en la pena de crucificado, conociendo en ella era Dios el que estaua como èl en la Cruz; y este conocimiento le passò desde las infamias de ladron a los aplausos de martir, como queda dicho *Factus est collega martyrij*; vna, y otra dicha admiro, Mas hallo en estos dos sugetos vna diferencia grande, por la qual me persuade fue mas luzido en su felicidad Simon Cirineo, que el ladron, porque si bien predico a su compañero este, diziendo: *Neque tu times Deũ, quòd in eadem damnatione es*, no le conuirtio, y assi quedò solo en su dicha; pero Simõ ganò muchos compañeros: Nouedad haze, que siendo mas la pena del ladron, sea menos la eficazia de su labio: mas biẽ puede perderse, y la razon es clara. El Cirineo padeciò vna afrenta, q̃ no fue castigo de su culpa, sino agrauio, q̃ le hizieron los Iudios Y si el ladron estuuo crucificado, hasta el nombre dize fue pena de su delito la Cruz; con q̃ se vè la razon, q̃ huuo para esta diferencia. Vno, y otro padece; vno, y

Cypria.

otro se cõuierte; pero en el Cirineo, el cãsancio, y la ignominia, no fuerõ castigo de sus delitos, cõ q̃ para si le sobrauã las penas; las quales el ladron merecia por sus culpas. De donde se colige, fue deuido tuuiesse para cõuertir pecadores mas eficacia el Cirineo, porq̃ podia dar a los q̃ predicaua de barato sus penas, y el ladrõ auia menester para satisfacer por sus robos las suyas: y assi no ay q̃ admirar cõuierta a muchos el Cirineo, y el ladrõ a ninguno: porq̃ este si està crucificado, lo està, porq̃ fue ladrõ, y ha menester lo q̃ padece, porq̃ es castigo: el otro no, q̃ si le afrẽtã, no es por lo q̃ ha pecado, cõ q̃ pudo prestar sus dolores, comunicãdo las fatigas, q̃ le sobrauã; y esto fue lo q̃ pudo dar a su labio la eficacia, q̃ põdero. De lo dicho se conoce, q̃ no hallandose culpas graues, y siẽdo muy pocas las leues en la difunta, y auiẽdo sido tã grãdes, y por tãtos años cõtinuados sus dolores, no deue causar nouedad se diga, q̃ las palabras para cõuertir pecadores, tuuierõ la fuerça q̃ las del Cirineo, y q̃ la ilustrò Dios manifestãdole lo oculto de los coraçones humanos para q̃ los reduxesse al verdadero conocimiẽto de lo eterno: assi discurro,

demas sientan, como les pareciere; pero no podràn negar, fueron grauissimos los dolores, y muy leues las culpas, y assi miren si le sobran penas que poder prestar.

§. III.

Que con las enfermedades la exercitaua Dios para mas merito, se prueua del modo, con que padeciò en los ojos.

¶ Perdiò con la fuerça de los dolores los dos ojos, como queda dicho, mas ay no pocas circunstancias, q̃ persuaden no perdiò con ellos la vista: dirè lo q̃ afirman algunas personas, que la assistieron. En vna ocasiõ vestian vna imagen de la Concepcion con deuoto aliño en su aposentillo, y vna de las señoras, que se ocupaua en este culto, la dixo: Ay, amiga! quanto te alegraras de ver, que hermosa està nuestra Reina con las cintas verdes. A lo qual ella sin detencion respondiò: Bueno es que pretendan engañarme, pues no lo conseguiràn, que bien sè son encarnadas; y era assi como ella lo dixo. A las personas conocidas, que la visitauan, luego que entrauan donde ella estaua, antes que hablassen las llamaua por su nombre; y lo que es mas, a vn paje, que con sus dueños era muy cõtinuo en su aposentillo, le sucediò por varios accidentes no verla en muchos meses. En este tiempo creciò mucho en cuerpo, y entrando a visitarla vna tarde, callò por no ser conocido, encubriendose con los que estauan en la misma pieça: pero no consiguiò lo q̃ deseaua, que era no ser conocido, porque llamandole con su nombre, le dixo: Porque te escondes? brauo moço estàs, mucho me alegro, Dios te bendiga. Gran nouedad causò este sucesso a los presentes; pero mayor la causaua verla ensartaua en su camilla quentas muy menudas, haziendo dellas algunas curiosidades con sus manos. Sucediò faltarle algo, tal vez, para lo que labraua, y en entrando alguna criada de las vezinas, lo pedia, diziendo donde estaua; y sucediendo, no pocas vezes, no encontrarlo, ella entonces señalaua con el dedo la parte, donde lo hallarian. Mucho prueua lo dicho; pero dale mayor fuerça lo que en vn papel me embiò escrito

de

de su mano vn Religioso docto, graue, prudente, y santo, de nuestra Señora de la Merced, el qual la asistiò los vltimos dias de su vida con gran feruor, y se hallò al tiempo, que espirò, presente. Dize, pues, que el Iueues antes de su muerte, despues de anochecido, diò vn tierno suspiro, diziẽdo: Ay, que me ha faltado mi luz: y preguntò luego, si era de noche: respondieronle que sì, como era verdad; pero q̃ ardia la vela, que alumbraua en el candelero; y ella entõces añadiò con gran ternura: No hablo de essa luz, sino de otra interior, con que yo veia. Este es el testimonio deste religioso padre, el qual apoyan otras muchas personas, que se hallaron presentes De todo lo dicho parece se infiere, que sin ojos veia, y que la fauoreciò Dios con alguna luz interior, para que con ella viesse todo lo que podia serle de algun aliuio en tantas penas. Esto es lo que me han referido, y parece que la razon apoya lo que estos sucessos dizen, que es, el que sin ojos viesse.

Efecto fue de la culpa de los primeros Padres, que tuuiessen ojos para ver su desnudez: *Aperti sunt oculi amborum, & cognouerunt esse nudos.* Pues si es castigo de vna culpa, en quien tiene ojos, darle mas vista, para que en la pena halle el arrepentimiento, y el desengaño: porque no dirèmos fue premio proporcionado de vna tan singular resignacion en los dolores, fauorecerla con alguna luz interior, ya que de la exterior no gozaua, para que viendo premiado su sufrimiento, cobrasse nueuos brios su paciencia, y vẽciesse mas animada lo desabrido de tantos males? Yo asi discurriera; pero veamos si puedo apoyar este modo de pensar con algun exemplar de Escritura.

Perdiò el santo viejo Tobias, para nueuo exercicio, y mayor corona de sus virtudes la vista; y despues de ciego, embiò a Ragès, ciudad de los Medos, a su hijo, que por sus prendas, y por vnico, era empleo digno de su amor, y heredero de su casa, y nombre. Lo mas singular, y lo mas misterioso, con las dichas, que consiguiò de hazienda, y esposa en esta jornada; con solo dezir fue el Angel san Rafael quien gouernò los passos, y sucessos della, quedan, sin encarecimiento, calificados de grãdes. Pero como tardasse mas

Tob. 4.

Cap. 10.

mas el santo moço de lo q̃ sufria el amor de sus ancianos padres, y discurria su deseo, *Cœperunt ambo flere, sed mater lachrymis irremediabilibus*: Pronunciaron (dize el sagrado Texto) su amorosa pena los dos con lagrimas, y suspiros; pero por mas vozeado, como era de muger, se publicò mayor, y sin remedio el llanto de la madre. Mas sepamos de la Escritura las diligencias, con q̃ vno, y otro buscaron el cõsuelo: *Illa autem nullo modo consolari poterat, sed quotidiè exiliens circumspiciebat & circuibat vias omnes, per quas spes remeandi videbatur, vt procul videret eum, si fieri posset venientem.* Tan rendida estaua Ana al dolor, que incapaz de aliuio le afligian mas los medios, que tomaua para hallarle; examinaua su ansia a todas horas los vltimos terminos, adonde alcança la vista, corriendo los caminos, que podiã dar passo a su hijo, pero en nada hallò consuelo. A este tiempo el santo viejo Tobias, compadecido mas de la pena de su esposa, que rendido a su propio dolor, la dixo: *Tace, & noli turbari sanus est filius noster*; calla, y no te ahogues en las lagrimas, q̃ seguro viene, y sano nuestro hijo: y para conuercerla, la diò por razon de su cõfiança las prẽdas de Rafael, a quien èl tenia por hõbre, y era Angel. Mas reparando en la resolucion, con q̃ hablo el Santo viejo, preguntan los Interpretes, si tuuo reuelaciõ del feliz sucesso; y respondẽ muchos, que no. Pues como habla tan sin miedo, y afirma tan sin dudas, que està libre de peligros su hijo, si ha tan poco que le lloraua, si no como a muerto, como a arriesgado? Pero pues lo assegura, cierto es que lo sabe (dize el Cartuxano:) Mucha dificultad hallo en esta respuesta; porque sin reuelacion, y sin ojos, como pudo saberlo? quien pudo darle la noticia? la vista no, porque no la tiene, y con ella, y con tan repetidos passos, sabemos que no la consiguiò su madre: auiso no le ha venido; pues como lo assegura? y lo que es mas, el Cartuxano se persuade lo sabe sin reuelacion? Fuera, de q̃ no puede ser prudente sentimiento, el dezir, q̃ vè de lexos vn ciego sin ojos, lo que es impossible vea cõ vista, el que los tiene? Dificultoso parece, pero a mi ver discurre como sabio, y como espiritual este grã Maestro. Atendamos a sus palabras: *Deus etenim eũ consola-*

batur secretè intrinsecus. Es de notar, q̃ lo mas q̃ admite este Autor en el caso presente, es alguna inspiracion diuina: pero yo siguiendo los passos de vn graue moderno, juzgo pide mas clara luz la resolucion, con q̃ Tobias habla, y esta la hallo en las palabras mismas del Cartuxano. Dios le consolaua (dize) en lo secreto de su interior: luego para afirmacion tã sin duda, como la del viejo, ò auia de ser el consuelo interior, vna vista clara del alma, con q̃ se quietasse, ò vna vista corporal con q̃ lo viesse: esta no, porq̃ no tiene ojos: la otra tampoco, porq̃ no tiene reuelaciõ. Pues como ha de ser? Yo lo cõpondrè con el sucesso de mi Damiana Bartolo, cuyas honras predico. Verdad es, q̃ no tiene Tobias ojos; tampoco los tenia la difunta: y si afirmò sin miedo el Santo viejo lo q̃ no podia ver; tãbien esta criatura nombraua los que assistiã a su aposentillo, faltandole vista para conocerlos, y distinguia los colores, segun queda referido; y el como era esto, ella lo dixo con vn ay, q̃ me ha faltado vna luz interior, con que vela. Con q̃ discurro del mismo modo en los dos. En vno, y otro era exercicio, no castigo el no ver. Vno, y otro padecia con resignaciõ, y paciencia la falta de ojos. Luego no serà arrojo pensar, que pudo ser en entrambos parecido el sucesso? Y si afirmò la difunta, q̃ le diò su amado vna luz interior, con q̃ viesse para su cõsuelo, digamos tãbien, q̃ teniendo esta, ò otra mas superior, viesse Tobias para el suyo la seguridad del hijo. Y q̃ si de Adan fue castigo, el ver despues de la culpa lo q̃ antes no veìa, sea aqui fauor el ver sin ojos para el premio.

§. IV.

Padeciò, sin hazer padecer, a quien la assistia en su enfermedad.

Fue reparo, y admiracion de todos los q̃ la visitauan, el q̃ jamàs sintierõ menos buen olor en su aposentillo, ni en la ropa de la cama al cõponerla, ò hazerla. Cõ este estilo hablãlos mas escrupulosos, porq̃ los q no lo son tanto, aunq̃ igualan, ò vencẽ en prudẽcia a los primeros, dizen, que se percibia vna fragrancia suaue, y apacible. Cõ lo menos me cõtẽto, q̃ si es cierto, no es pequeña marauilla, q̃ en tantos años de en-

enfermedad de tan malas calidades, se cõseruasse aquel rinconcillo, en que viuia, sin corrupciõ alguna. Pero busquemos, si puede auer razon, que califique de verdadero este testimonio. A mi vna se me ofrece muy propia de la condicion de nuestro Dios. Los trabajos, ya se sabe, los embia a los justos para exercitarlos, y que con ellos merezcan mas: pues digo, que como la virtud de esta criatura fue tan grande, y se perficionaua al passo de la enfermedad; para dexarla fauorecida Dios en lo mismo, que padecia, pretendiò copiasse en el modo de padecer algo de sus penas. Examinemos el como lo dispuso. Lo primero que se cancerò en su rostro, fueron las narizes, y perdiò con ellas el olfato. Notese, que Dios, q̃ la exercitaua con penas, la dexò sin olfato, y que sin èl no podia percibir el mal olor de las llagas de su cuerpo con que lo hediondo solo podia ser tormento para quien piadoso la seruia, y no exercicio para su propio merito: y assi dispuso el cielo, sintiesse los rigores del cancer, sin los accidentes de la hediondez; porque no podiã causar en ella nueua pena: con que veo en esta criatura algo de lo que en si mismo obrò Christo, que es lo que propuse.

Redimiò el mundo con su muerte el Saluador, y vẽciò tan a lo amante, que no se negò à ninguna de las afrentas, y penas, con que pretendieron maltratarle los Iudios; pero despues de muerto discurro en su prouidencia menos liberal la fineza, porque preuino honroso sepulcro a su cuerpo, y siendo assi, que desnudo le entregò a la Cruz, le viste para la sepultura: *Ioseph inuoluit illud in syndone munda, & possuit illud in monumento.* No solo dispuso su sabiduria lo nueuo del sepulcro, sino que quiso lo refiriesse el Euangelista, y que notasse tambien, tuuo la misma prouidencia, respeto de la sabana, que le siruiò de mortaja, diziendo fue limpia. Preguntan algunos, que pudo ser la causa, que mouiò a nuestro Redemptor a lo singular de esta disposicion? Y los mas responden, con dezir, pedia la decencia del cuerpo de Christo, que estaua vnido a la diuinidad, quedasse con todo este respeto en la tierra. Pero a mi no me conuence la razon, quando cõsidero, permitiò le vistiessen viuo el deshecho de vna purpura

por

por desprecio, y que le afeassen con saliuas el rostro. Y assi no me parece, que el dia, que para redimir el mũdo, se entregò a muerte tan afrentosa, que puede ser bastante razon la referida: mas no la contradigo, aunque propongo vn ofrecimiento mio, para ver, si en èl puedo hallar nueua razõ, que acredite el padecer de la difunta. Afirmã no pocos, que todo el tiempo, que estuuo el cuerpo de Christo en el sepulcro, assistieron junto a èl aqu las dos piadosas mugeres Maria Magdalena, y otra Maria, madre de Iacobo, y de Ioseph, acompañando a la Reina de los Angeles, de quien dize Metafràstes perseuerò en el puesto dicho, esperando la resurreccion. Encontrarà este sentimiento, el que quisiere verle en

Cornel. aLapide

Corneiio à Lapide, interpretando aquellas palabras de

Matth. 27. v. 61.

san Mateo: *Erat autem ibi Maria Magdalenæ, & altera Maria sedentes contra sepulchrum.* Acuerdome aora de lo que refiere el Euangelista san Iuan de Marta, hermana de Lazaro, la qual, porq̃ el Saluador no se acercasse al sepulcro de su hermano, le dixo: *Domine, iam fætet, quatriduanus enim est*: Señor, retirate, que ya ofende la corrupcion. Claro està, q̃ Christo no la padeciò. Quiẽ auia de ser tan atreuido, que lo dudasse? Tampoco busco, el que Lazaro fue sombra de Christo; lo supongo, y digo, que si el sepulcro del Saluador no fuera nueuo, y huuiera encerrado primero otros cuerpos muertos, pudiera ser, que por estos causara algũ horror. Ya con solo esto hallo satisfacion a mi duda. Prouidencia es digna de Dios, que sea el sepulcro nueuo, y que la sabana sea limpia, porq̃ Christo muerto ya no padece; y assi aunque vista sucia la purpura viuo, y no niega su rostro a las saliuas, porque son penas, que èl las siente, no permite muerto, nada menos limpia, porque si admitiendolo, fuera possible causara algun horror lo sucio, no fuera tormẽto suyo, pues ya no padece, sino de quien la assistia: Y Christo Redẽptor del hombre sufre las afrentas, que le siruen de pena, y no las quiere, quando, si han de ser pena, lo han de ser de los otros, y no lo pueden ser suya. Digase, pues, q̃ el no auer mal olor en el aposentillo desta dichosa muger, fue, porque como Dios la purificaua con la enfermedad, le dà el dolor, que a

ella

ella le aflige, y dispone, por esso padezca sin los acciden tes de mal olor, porque como no lo percibe, no le atormenta, y fuera solo mal para quien la assistia, y que por lo que la amaua, quiso que en sus enfermedades padeciesse de suerte, que en el modo copiasse vn algo del que tuuo Christo en su passion, y muerte.

DISCVRSO III.

De las virtudes, que exercitò padeciendo.

MVcho fue lo que padeciò el Paralitico; pero sin merito. Rēdido viuiò a la enfermedad por espacio de treinta y ocho años, y en todos ellos se ignora, si exercitò alguna virtud. Que aborrecia la enfermedad, se sabe, y que deseaua la salud, tā bien. Pero obraua tan a lo ciego, que perdiò aun el tiēpo, que daua a la esperança, confiando, como necio, en los medios, que mas auia de huir: y lo que es mas, que encontrando con la dicha, que le ofreciò piadoso Christo, quando le combidò con la salud, que tanto auia pretendido, fue necessario le enseñasse el como la auia de desear, para alcançarla: *Vis sanus fieri?* le dixo. Que no pidiò el Saluador en estas palabras Fè, como pedia a los demas enfermos, parece cierto Y diò la razō Theophilato de todo: *Non exigit ab eo fidem, exigit voluntatē, quia fidem habere non poterat.* Y diò por razon desto vltimo vn testimonio de san Pablo *Quomodo enim credent quem non viderunt, quomodo audient sine prædicante.* No le pidiò Christo Fè, porque no podia tenerla entonces, pero era en su enfermedad tan poco sabio, que fue necessario le enseñasse el Señor a querer lo mismo que deseaua. Mas no es mucho, que era retrato de pecadores, y como tal era ignorante; y assi no ay que admirar no acierte en nada quien lo ignora todo Mas años padeciò mi difunta, pero padeciò tan a lo Christiano sabia, que si en sus penas se publicò el Paralitico pecador, y necio, ella se manifestò perfecta, y entendidissima en lo virtuoso: Mas que viua Fè fue la suya! Toleraua las enfermedades cierta del premio, que la merecian, con vna esperança tan segura de gozar de su amado, q̄ con solo acordarse de que le auia de ver, se oluidaua de los

Theophil. apud Mald. hic.

Ad Roman. 10 v. 14.

los dolores, verdad, que se leyò siempre en su alegria. A estas virtudes acompañaua vn amor tan tierno con Dios, tan agradecido, tan abrasado, que si he de dezir lo que siẽto, dirè mereciò mas con lo que amaua, que con lo q̃ padecia: y con ser tantos los males, q̃ sufriò, fauorece la razon este mi sentimiẽto, porq̃ nunca se le oyò dezir: Quando me verè libre destos males? sino en la mayor fuerça de los dolores, lo mas q̃ se le oìa, era: Quando te verè, Dios mio? Este deseo de gozarle, nadie puede dudar fue hijo del amor. Luego si entãtas penas, como la afligiã, tuuo mas fuerça el amor, que el tormento, y es mas noble que el sufrimiento la fineza, bien se infiere mereciò amãdo mas, que padeciendo.

§. I.

Sentia el viuir, por lo que amaua a Dios, no por lo que padecia.

❡ Que amable es la vida! natural es en todos el deseo de viuir; mas suelẽ ser tãtas las penas, que acompañã la vida, que como tãbien es afecto natural el huir los males, quando son muchos, la hazen tan desabrida, que se llega a aborrecer. No me detengo en discurrir esta verdad, porque me lleua a otra de mas primor el cuidado. Padecio lo q̃ queda referido la feliz Damiana, y siendo tã continuadas las enfermedades, jamàs la vieron descontenta cõ la vida, por lo penoso della; por lo menos sus palabras no lo manifestauan; mas muchas vezes publicò en afectos tiernos la cansaua el viuir, por lo que deseaua gozar de Dios. De donde se conoce claramente, que padecia mas con el amor, que con las penas, pues estas no la teniã quexosa, y el amor si.

Saliò vna noche la esposa de su casa, buscando enamorada a su esposo, y encontrò con las guardas, que la maltrataron desuerte, q̃ huuiera, a no ser tan verdadero, perdido el amor entre sus crueldades. Mas no sucediò assi, antes bien cobrò nueuas fuerças: *Percusserunt me, vulnerauerunt me, & tulerunt pallium meum mihi custodes murorum.* Sin manto, porque se le quitaron, la dexaron de corteses mal herida las guardas: assi lo afirma su quexa. Pero veamos las noticias, q̃ embiò deste sucesso a su amado: *Adiuro vos filiæ Hierusalẽ, si inueneritis dilectũ meum,* Cant. c. 5. v. 8.

vt

Vt nuntietis ei, quia amore langueo La Arabiga, *Ego sum amor Vulneratus.* Nada refiere de sus heridas, y la pide le dèn quēta de su amor: deste dize que està enferma; y lo encarece mas la versiō Arabiga, que le yò, *Ego sum amor Vulneratus.* Que es amor herido, dize, con que afirma, q̄ su ser es su amor, y que los golpes hirieron al amor, *Ego sum amor Vulneratus* Dos cosas son en las que aqui reparo; en vn amor tan abrasado, que es enfermedad, y en las heridas, que acompañan este amor: lo amante aflige con ansia, la herida con el dolor; pero de las dos cosas, solo busca remedio en la vista del esposo para la fineza: *Nuntiate ei, quia amore langueo.* Sepa mi amado, que no pretendo remedie mi desnudez, y dolores, sino que satisfaga mi fineza, como si dixera: Siento se dilate el verle, no por lo que padezco, sino por lo que le amo No son los dolores los que me afligen en su ausencia, sino los deseos de tenerle. Verdad es, que estoy enferma, mas no es de las heridas, sino de mis afectos, ve. le yo, que esto solo es lo que quiero; q̄ de los males me oluido, y enamorada no pienso, ni ocupo mi memoria en lo que padezco, sino en lo que amo: y si solicito el verle, es de amante, no de herida. Esto es lo que sucedia a la difunta: Amaua como perfecta virtuosa a su Dios; y si maltratada de las enfermedades deseaua gozarle, y sentia no verle, no era porque aborreciesse los dolores, sino porque amante le buscaua; y por esso dezia: Quando te verè, Dios mio! sin que jamàs pidiesse que cessassen las penas, con que se conoce, vencida de su amor su enfermedad, con ser tan grande; y que este deseo de ver a Dios naciesse de su amor, y no de estar afligida por enferma, lo tengo por cierto, por la facilidad, con que se conformaua en la dilacion de su misma ansia.

Huyò el Profeta Elias las crueldades de Iezabel, tan turbado de el miedo, que ignorò sus mismos passos; y assi quanto pretendiò alexarse, se acercò mas al peligro, con que rendido al cansancio, se arroja a la sombra de vn arbol, y perdidas las fuerças, y sin poder vencer el riesgo, llamò a vozes la muerte: *Petiuit animæ suæ,* 3. Reg.
Vt moreretur, & ait: Sufficit 19. v. 4
mihi, Domine, tolle animam meam, neque enim melior sum.

sum, quàm patres mei Que sin dexar dudas, manifiesta su deseo, no solo vozea quiere morir, sino que dà razones a Dios, para que piadoso admita sus afectos. Pero pregunto: quien conociendo el zelo, y virtud de Elias, admitirà imperfeccion en este ruego? Nadie; mas yo, en orden a lo que busco, y no soy solo, añado, que si bien a la primera vista, parece que el pedir la muerte con tantas ansias, nacia de la fatiga, y del miedo; no fue assi, sino que como su zelo, y sus acciones se originauan de la fineza, con que seruia a Dios, las vozes las diò el amor, y las diò el deseo de assegurar el gozarle muriendo, y no aborrecimiento, que tuuiesse a la vida, por lo que padecia. Admitamos este sentimiento por piadoso en fauor de Elias. Para que mejor se conozca la virtud, y fineza, con que amaua a su esposo esta alma, que celebramos: Elias quiso morir, ò fuesse miedo, ò fineza fuesse; que fue amor, dezimos, de la vida huia; y para que se conformasse con ella, fue necessario, que vn Angel le alentasse con palabras, y comida. Verdad es, obedeciò a sus vozes, y que despues q̃ las oyò quiso viuir; pero costò su resignacion al cielo milagros, y a vn espiritu celestial gritos. Quando te verè, Dios mio, lleuame a que te goze, Señor, dezia, quando mas la afligian las enfermedades, mi difunta: Què rara conformidad! Mas dirè: Con vna palabra, que oyesse a su Confessor, callaua las ansias del morir: Que digo de su Confessor? de qualquiera que oyesse, que le dezia: Mejor es, que se haga lo que Dios quisiere, era su respuesta: Pues hagase su volũtad. Discurra ya cada vno como quisiere. Pero si siente deseaua huir las penas la difunta, sienta lo mismo de Elias; y si juzgare era efecto de su amor este deseo, juzgue lo mismo tambien del Profeta, que yo me contento, con que solo repare, que si para acallar los deseos de Elias, fue necessario vn Angel, para los de Damiana bastaua qualquiera criatura. Quien, pues, no admira, y venera tan rara conformidad con la voluntad de Dios?

(✝.)



§. II.

De su perfecta obediencia.

¶ A los vltimos dias de su vida, fueron grandes, y repetidas las instancias, que hizo con su Confessor, para q̃ la concediesse licencia para morir. Que bien publica este afecto la perfeccion de sus virtudes! Alegre viuia penando, quizà por esso no quiere dexar las penas, ni la vida, sino es obedeciendo. Mas no me admira quisiesse morir por obediencia, quien viuiẽdo se exercita con singularidad en la misma virtud. Lo que mas reparo es, que no auiendo cosa mas necessaria, ni mas natural, que comer para no morir, siendo tan poco el mantenimiento, con que se alimentaua, midiesse la cãtidad, y la calidad, con el dictamen de quien gouernaua su espiritu; y que sintiendo graue dificultad, muchas vezes en comer ò ya por el hastio, ò por otros accidentes, los venciesse todos, con solo que le mandassen comer. Quien no reconoce aqui vna virtud perfectissima, viendo recaba de lo sensitiuo la obediencia, lo que no puede el gusto. Esto supuesto, dificulta, si tuuo mas poder la razon en el estado de la inocencia, que en esta feliz muger: Examinemoslo.

Criò Dios al primer hombre con todas las perfecciones, q̃ adornan la naturaleza humana, y diòle por habitaciõ, sacandole de la tierra, dõ de fue criado, las delicias del Parayso terrenal, añadiendo a este fauor otro, que fue darle imperio sobre todos los viuientes de tierra, aire, y agua; y lo q̃ mas es, sobre si mismo, haziendo fuesse señora de lo sensitiuo la razõ. Pero sobre tanta felicidad, y tesoro de dichas, cargò vna pension, en vn precepto el Criador: *Præcepitque ei, dicens Ex omni ligno Paradysi comedes; de ligno scientiæ boni, & mali ne comedas.* Gen. 2. v. 16. Permitiò liberal se alimentasse de la variedad de frutas, q̃ hermoseauan, y enriquecian cõ sazon, y abundancia el Parayso, y prohibiò vn arbol solo, para el censo, que era el de la ciẽcia del bien, y del mal. No me detengo en las condiciones, y calidades de su fruto, porque no siruen a mi reparo, el qual està en la condicion del precepto Que el comer del arbol de la ciencia se prohibiesse a Adan con precepto, señalando por pena de la inobediẽcia lo mortal, no admite duda: *In quocũque*

enim die comederis ex eo, mor te morieris. Lo que la tiene grande, es, si le mandaron cõ precepto comiesse de los otros arboles? A lo qual respõ de vn graue moderno lo siguiente: *Non deest tamen qui præceptum comedendi affirma tiuum fuisse contendat, & valdè necessarium Adamo in summa illa felicitate constituto.* Que ay quiẽ diga, fue necessario le mandassen a Adã en el estado de la inocencia el comer, para que lo hiziesse, refiere este Autor. Dificil pa rece el assumpto: porque los frutos con su hermosura, y sazon, brindauan el gusto: verdad, que tan contra nosotros afirmò el arrojo de Eua: a demas, que ela accion de comer para conseruar la vida, es tan natural, que sin discurso el bruto la solicita. Pues para què el precepto? Pudo ser, dirà alguno, siruiesse para el merito. A esto me persuado, por la perfeccion del estado, en que se hallaua Adan, el qual, como agradecido a su Criador, era bien comiesse, no tanto porque era gusto suyo, quanto porque lo era de Dios, que le auia dado el ser, y lo mandaua. Assi auia de auer sido; pero si cuerdo obedeciò algun tiempo, comiendo de los demas a bo les, despues por dar gusto a

Fernãd.

su muger (escusa fue, que el diò, *Mulier quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, & comedi.* Necio, y sin razõ, alargò la mano al fruto prohibido, con que perdiò la felicidad, y nos heredò a todos en las desdichas, que, padece nuestra naturaleza. Pero no quita lo dicho, fuesse perfec cion del estadò de la inocencia, el que comiesse por obediencia Adan, aunque cupo en èl, que viciosa la volũtad se rindiesse a lo sensitiuo, comiendo de lo prohibido, que fue la causa de que lo perdies se todo. Mas feliz parece q̃ la hizieron a la difunta las en fermedades, que al primer hombre las dichas, pues pudo afligida comer por obediencia, sin que la hiziessen desobedecer la hambre, ni el gusto; con que si aquel perdiẽdo el Parayso por inobediẽte, mereciò viuir despues a las penas, y a las fatigas; a esta que en los dolores supo hallar Parayso, obedeciendo; digo, que la juzgo tã per fecta, q̃ retrata en sus obras el estado de la inocencia, libre de los yerros, que huuo en èl; y me persuado passò desde la enfermedad a mas segura felicidad, en mejor Parayso.

Cap. 3. v. 12.

S.

§. III.

Su paciencia persuade viuia en vn estado de felicidad y no de penas.

¶ A los males, que cõtinuamente la afligian con tanta diuersidad de accidentes, a tiempos se le añadia otro, que era mas penoso q̃ los demas; encancerandosele vn braço, que la causaua desabridissimos dolores. No pondero aqui su sufrimiento, respecto de las enfermedades, que siempre perseueraron, sino admiro, que quãdo la executaua este accidẽte, lo tolerasse con la misma igualdad de animo, y voz, que los otros. En los continuos, con la duracion, pudo fauorecida de lo natural, y de la gracia, adquirir algun habito, que facilitasse en algo el padecer; pero que la nouedad de vn dolor, que sobreuiene repentino, no la turbasse, ni la causasse alteracion en la voz, prorrumpiendo si quiera en vn ay, q̃ auisasse del nueuo tormento, que se le añadia, es lo que me assombra, y me haze pẽsar gozaua mas feliz vida, q̃ la que cabia en sus penas.

Enemigo declarado del hombre el Demonio, tal vez dissimula sus tormentos, y transfigurado en Angel de luz, pretende ser adorado por Dios del entendido, y perfecto, que del necio, y sin Fè: siglos ha logrado su embidia la adoraciõ. Todos saben, que su enemistad con el hombre es tã grande, y su soberuia tal, q̃ siendo vn infierno el que padece, contra el qual no ay poder, y que no le deshaze el tiempo, ni le minora la continuacion de padecerle, desmiente en tan terrible pena a su dolor, y sabe fingirse tan gustoso, que se viste de los resplandores de gloria, que ni goza, ni puede tener. Gran prueua es esta del odio, que nos tiene. Pero otra nouedad mayor hallo yo en las vozes de vnos Demonios, que hablaron por el labio de vn hombre, a quien atormentauan. Temieron estos, que poderoso Christo los auia de arrojar de aquel cuerpo, que posseian, y à gritos dixeron cobardes: *Quid nobis & tibi Iesu Fili Dei venisti ante tempus torquere nos.* No se quexaron del fuego eterno, que los afligia, y ha de durar por toda la eternidad, sino solo gritan como tormen- Matth. 8. v. 29

mens

mento, el que los echasse de aquel miserable hõbre, a quien maltratauan. Todo lo discurrio Cornelio a Lapide: *Non ant. quam perpetuam, & irreuocabilem ignis gehennæ torsionem, sed nouum, quod à Christo timebant tormentum, deprecantur, nouum hoc erat expulsio à corpore hominis, quòd possidebant.* Que propia condicion de Demonios, el mal que no hazen, sienten mas, que el que padecen. Pero porque siendo tan desigual este segũdo, ò por mejor dezir, no siendo mas que vna cõtradicion a su deseo, desta se quexan con tan sentidas vozes, y de la llama, que les abrassa, y es eterna, no hablan? En las palabras referidas se dà la respuesta desta duda: *Nouum, quod à Christo timebant tormentum.* Este vltimo, aunque sin comparacion es menor que el primero, sobreuiene al fuego eterno, que los castiga; y como ser Demonios, que saben fingirse Angeles de luz, los aflige, y turba de manera por nueuo, que su violencia les haze publicar toda la infelicidad de su estado en la falta de sufrimiento. Lo contrario se vè en la paciencia rara, que pondero: pues siendo nueuos, y mayores

Cornel. a Lapide hic.

los dolores, que a tiempos la afligian, los padecia con sereno semblante, sin quexa, y sin inmutarse en su rigor. Luego si la nouedad, que causauan a los Demonios las penas, que imaginaron, se les añadia, los haze vozear toda la infelicidad de vn infierno: bien dirè yo, que aqui la paciencia manifiesta las dichas, y eternidad de vn Parayso, y no el estado de males, en que se hallaua.

Otro primor pudiera discurrir aqui de su paciencia, mas sòlo le apuntarè, por no alargarme. Sufriò con tal silencio, que parecia insensible en sus penas: mas era tã piadosa, que tiernamente se lastimaua de los males, que padecian los otros. Descuidaua de si para su sustento, y atendia caritatiua con gran desvelo al de dos pobres hermanas, y vn hermano, que tenia, y parece que Dios se hazia de parte desta condicion suya, pues con singular prouidencia, embiandole lo necessario para poder sustentarlos, no pocas vezes permitiò, que buscandola a ella con algun regalo, que fuesse aliuio a su enfermedad, errassen vna, y otra vez su casa. Por la condicion de nuestro Redemptor, que fue quien

la enseñaua los primores de la perfeccion, explicarè la suya.

Antes de multiplicar el Saluador los panes, y los peces, con que sustentò tantos hombres en el desierto, dixo por san Marcos: *Ecce iam triduo sustinent me, nec habēt quid manducent.* Como siēte el que padezcan los que le siguen, publicò èl la hambre, que los executaua, para el remedio: mas de si, y de sus discipulos callò; y lo que es mas, hizo el milagro, y comiendo dèl quatro mil hombres, aduirtiēdo el Euãgelista el pan, que sobrò, q̃ fueron siete espuertas: *Et sustulerunt quod superauerat de fragmētis septem sportas,* no nos dize, si comieron Christo, y los Apostoles. Es el caso, que callando dize mejor su prouidencia, y su misericordia. Padecia el Saluador como hombre, y padecian tambien los discipulos; pues no se hable de si comieron, porque con este silencio nos enseña el mas sabio modo de padecer, que consiste en que seamos muy sufridos en los propios males, y muy compassiuos de los agenos. Assi lo practicaua esta dichosa muger: padeciò con tal silencio, que no parece sufria dolores; y

Marc. c. 8. v. 2

solo tuuo voz para la piedad, con que buscaua el sustento de sus pobres hermanos, imitando a su esposo cō tan nueuo modo de saber sentir, y obrar.

DISCVRSO IV.

De su feliz muerte.

MVriò a los quarenta y cinco años de enferma esta dichosa criatura, y fueron tantas las prendas de virtud, que nos dexò muriēdo, que quando no tuuiera noticias de su vida, por las circūstancias, que me refieren de su muerte, juzgara goza de la eterna. O feliz muger! Al Paralitico le dixo Christo: *Iam noli peccare ne tibi deterius aliquid contingat.* Sā Iuā Chrisostomo siente le amenaçò con la muerte, y con el infierno, si continuaua en la culpa Luego la constancia en la virtud, assegura la vida, que se opone a aquella muerte? Pues si Damiana Barrolo viuiò tantos años, no solo como virtuosa, sino como perfecta, y perseuerò hasta rendir el vltimo aliento, siēpre la misma; quien serà tan poco piadoso, que dude de su dicha? Mas si al tiempo de morir, y despues de muerta, se vieron algunos efectos tan

Chrys. in Cate.

tan extraordinarios, que a muchos, que los refieren, les parece fueron sobrenaturales, y el modo de su vida, no los contradize, sino que antes bien, con lo raro de su paciencia, y otras virtudes, los acredita: como no hemos de pensar alcançò luego la felicidad, que todos los Catolicos esperamos? De mi digo, que segun lo que he podido aueriguar en las diligencias, que con toda atencion he hecho, que me persuado, que liberal Dios la premiò, sin dilacion, los deseos de gozarle, y que la purificò con dolores, de las culpas leues, y imperfecciones; que de las graues (ya dexo discurrido) no hallo fundamento para q̃ las tuuiesse, por lo qual juzgo, que limpia, y cargada de meritos, goza ya su dichosa alma vn premio de gloria grande, proporcionado a lo mucho, que padeciò en tan dilatados males.

(.f.)



§. I.

De lo que sucediò con la palma que lleuaua en las manos, quando la enterraron, se prueua la perfeccion de su vida.

❡ Dos años antes que muriesse, la apretò tanto la enfermedad, q̃ se persuadieron todos, a q̃ estaua en el vltimo termino de su vida: mas no sucediò como lo juzgaron; pero como se miraua tã cercana su muerte, truxo vna palma vn deuoto, para q̃ la enterrassen cõ ella; esta se quedò en el aposentillo de la enferma, adõde en el espacio de los dos años q̃ viuiò despues se secò. Mas, ò prouidẽcia diuina! Dos señoras, q̃ en presencia de otras mugeres piadosas, tuuierõ por dicha grãde el amortajarla; pidieron palma, que ponerle en las manos, y les dierõ la referida. Caso raro! Luego q̃ estuuo en las manos de Damiana Barrolo, dizẽ q̃ oyeron vn apacible ruido, el qual causarõ las hojas, q̃ se ibã abriẽdo y cobrãdo de nueuo la frescura, q̃ ya auiã perdido. Todos vierõ estos nueuos verdores de la palma, quãdo triũfante, como a Virgen, la lleuauan,

con ella a la sepultura. Añadese a esto, que despues de muerta quedaron con vna hermosura singular, y tã tratables sus manos, como quãdo estaua viua; y tres dias despues de su muerte, que por vn accidente, nacido de piedad, mudaron el cuerpo a otra caxa, vieron personas de toda satisfacion, conseruauan aun el priuilegio de suaues, y la blandura de viuas, sin los horrores, y resistencias de muertas. Dos cosas reparo en este sucesso. En la palma, la qual significa vitoria, el premio de sus virtudes. Y en la hermosura tratable de las manos, los meritos de su pureza.

Que celebrada ha sido la vara, con que castigò Moyses la dura condicion del Faraon Gitano! No haze nouedad, porque fueron muchos los prodigios, que hizo con ella, y no fue el menor, que èl mismo la huyesse, viendo la conuertida en serpiente. Solo reparo en la mano, con que Moyses obrò tantas marauillas, violentando los elemẽtos, hasta hazer del agua sangre. Esta mano tan poderosa, se viò primero enferma de lepra: *Quae cùm misisset in sinum protulit leprosam instar niuis.* Pero no me detengo en explicar el motiuo, que (Exod. 4. v. 6.) Dios tuuo, para que sacando la del pecho este gran Profeta, obrador de portentos, la hallasse a tanto horror leprosa; doy por razon la que diò San Gregorio Niseno: *Vt didicimus clarius secum nosceret esse virtutem, manus in sinu recondita in niueum candorem immutatur.* (Greg. Nis. in Catena.) Pretendiò Dios, dize este gran Padre, conociesse Moyses con toda claridad, viendo la lepra de la mano, no era suya la virtud, sino que el poder suyo, que le assistia, era quien obraua los milagros. Sabia es, y discreta la respuesta, pues con ella se conuence, no es poder de vna mano tan enferma, el que juega con los elementos, y se sirue dellos para lo que quiere. Bien me parece la razõ. Pero me queda a mi vna dificultad en el sucesso de la palma, que discurro, y es: que en medio de tantas enfermedades, la difunta siẽpre tuuo las manos hermosas, y sanas; y esto mismo se viò en ellas despues de muerta. Pues porque si en Moyses preuino Dios con la lepra, el que se conociesse eran los milagros obras de su poder; a esta muger, si ha de reuerdecer la palma, como afirman tantos, en su manos, se las conserua a tanta singularidad hermosas? Facil es la res-

respuesta. Moyses viuia, quando se vieron en su mano los prodigios; y assi es bien conozca su flaqueza, para que libre de vanidad, los atribuya humilde a cuyo es el poder. Pero en este sucesso de la palma, se mirauan los vêr dores en vnas manos muertas, y como no cabe en quiê no viue, el desuanecimiento, pretendio con lo tratable, y hermoso de ellas, se conociesse el merito grande de la difunta, en quien se hazia la marauilla, y nos enseña tambien, era fauor sin riesgo este segundo, y que no lo era tanto aquel primero: Quien quisiere conocer las virtudes, que predico, no atienda a mi voz, sino mirela a las manos, que en ellas verà los lustres de su heroyca vida.

Santa, y valiente Iudit se determinò a rendir con casta hermosura al Barbaro Holofernes. Fauoreciò su determinacion el cielo, publicando eran honestos sus deseos, con la nueua belleza, q̃ añadiò a su rostro: *Cum etiam Dominus contulit splendorem,* Iud. 10. v. 4. *quoniam omnis ista compositio non ex libidine sed ex virtute pendebat*. Entròse bizarra, y resuelta por los Reales enemigos, llegò a la tienda del General, y à la primera vista, imperiosa le auassallò cō lo breue de su pie: *Sandalia eius rapuerũt oculos eius*. Mas Cap. 16. v. 1. aunque le viò rendido detenida, como prudente le descuidò, con no dar prissa a sus intentos; y preuiniendose en la oracion, como santa, alcançò el mas glorioso triũfo, que vierõ los siglos, pues sola, y muger, tuuo alientos para cortar con su misma espada la cabeça a vn General tirano Entregòla, executado el golpe, sin susto, a la criada, y partiendo, sin turbarse, diligente a Betulia, conuocò sus ciudadanos, a quienes enseñò el muerto rostro, y dixo su vitoria. Mas no puedo, no, reparar, que siendo tã entendida Iudit, no lo parece tanto en lo que despues de vitoriosa hablò a los de su ciudad, porque las mas de sus palabras, las encaminò a persuadir, se auia conseruado en el riesgo casta, y dà por testimonio desta verdad, y lo jura, que la defendiò vn Angel: *Viuit Dominus, quoniam custodiuit me Angelus eius*. Y para que crean fue ella quiẽ valiente diò muerte a su enemigo, no dà otra prueua, ni haze mas empeño, que dezirlo. Bien lo pensò, y à mi ver obrò como discreta. Es tan casta, que quiso borrar aun las imaginaciones, ò dudas, que pudieron te-

tener de ſu pureza, y como de la vitoria, no puede dudar la mas arrojada imaginacion, porque con ſolo mirar ſu mano, verà el triunfo; la refiere, mas no la perſuade. Y ſi no, pregunto, los de Betulia de que quedaron mas ciertos, de la caſtidad de Iudit, ù de ſu vitoria. Vno, y otro creen ſin duda; pero la pureza, la ſaben de ſu labio; el vencimiento le vèn en ſu mano: eſto es euidencia; lo otro, fè humana. A eſta cauſa dixe, que no atendieſſen en las virtudes, que predicò, a mi lengua, que las refiere, ſino a las manos de la difunta, que cõ mejor eſtilo las vozean.

§. II.

El luzimiento, con que la enterraron, califica ſu grande virtud.

Muriò en vn apoſentillo, en vn rinconcillo humilde, digo, eſta pobrecita criatura; pobre fue de mundo; pero què rica de cielo! No huuo bien eſpirado, quando ſin ſaber vnos de otros, ſe juntò vn numeroſo pueblo, acompañado de grã nobleza, que ſe entrò por las puertas de ſu corto aluergue, con todo lo neceſſario para el entierro, el qual fue tan luzido, como viò Madrid. Que es eſto? quien lo diſpone? Claro eſtà, que quien lo gouierna, es la prouidencia diuina. Pero buſquemos razon para eſta ſingularidad, con que la fauorece el cielo. A mi vna ſe me ofrece. Quando viuia, no viò jamàs al mundo, ni el mundo la viò a ella; pues diſpõga Dios q̃ en ſu muerte la buſquen todos, para que nadie ignore lo admirable de ſus virtudes.

Rindiò el vltimo aliento de ſu vida Moyſes obedeciendo: *Mortuuſque eſt Moyſes ſeruus Domini in terra Moab iubente Domino.* Eſta obediencia pedia, como ya dixe, a ſu Confeſſor la difunta, que celebramos. Mas no es eſto lo que buſco. Fauoreciò Dios, deſpues de muerto, tanto el cuerpo de eſte gran Profeta; que no sè, ſi diga, que le honrò mas, quando cadauer ſin vida, que le iluſtrò, aunque entren los reſplandores del roſtro, quando la tenia: *Sepeliuit eum in valle terræ Moab contra Phogor.* El Señor le hõrò cõ dar le èl miſmo ſepultura. No parece puede llegar a mas el fauor. *Deuter. 34. v. 5. & 6.*

uor. Cõ todo hallo vna cõ-traricdad en esta honra, y es, que dize el Texto Sagrado: *Et non cognouit homo sepulchrum eius usque in praesentem diem*. Que de tal suerte ocultò su sepulcro, que nadie le viò. Facil està la dificultad. De que sirue la gloria de el sepulcro, si le niega a todos? Refiere el lustre de el entierro por vna parte, y por otra pretende le ignoren, no permitiendo à los ojos de los mortales, registren el lugar de la sepultura. Celebre ha sido siempre el sentimiento, con que explicò este modo de obrar de Dios San Ambrosio. Reparemos en sus palabras: *Nemo* (dize) *cognouit sepulchrum eius, quia omnes eius nouerant vitam*. Moyses fue Principe de el pueblo, y Dios de Faraon, con que es cierto, que todos los Iudios, y los Egypcios todos, con otras muchas naciones, conocieron su prodigiosa vida; y assi no es necessario que vean el sepulcro, que si saben las obras, y las excelentes virtudes, que executò viuo, esso basta, para que no ignoren lo mas glorioso de su sepulcro: *Nemo cognouit sepulchrum eius, quia omnes eius nouerant vitam*. Luego de aqui con claridad se infiere la razon, que tuuo Dios para disponer el luzido entierro desta pobrecita? Fue singular su vida, admirable su paciencia, con tan dilatadas penas, mas no fue conocida del mundo, quando viuia; Pues bien trazado, busquen la todos muerta; porque si de Moyses bastò saber la vida, para conocer las glorias de su muerte; en esta seruirà el ver las honras, que la hazen muerta, de que sepan todos las perfecciones de su admirable vida.

Mas que gananciosa imagino a esta nobilissima esclauitud de nuestra Señora de la Cabeça la Antigua, a quien deue el agradecimiento de su honroso entierro la difunta, y esta funebre ostentacion, con que se celebran sus virtudes. Verdad es hazen el gasto los esclauos de la Virgen; pero mas heredan, que gastan. Causome singular deuocion vna cosa que me dixeron, y es, q̃ hizo testamento. De q̃ testaria? Claro està, q̃ quãdo mas, seria de las pobres alajuelas, q̃ acõpañauã su camilla. Quiẽ no repararà, en q̃ teste vna muger tã virtuosa, tenĩẽdo tã poco de q̃ testar? Que fue la piedad vltima, q̃ exercitò

con sus hermanas, diràn los mas. A mi me parece fue mas q̃ accion suya, superior impulso, para que aun en esto imitasse a su amado Iesus, y tambien, para que dexasse rica la noble esclauitud, que le assiste: porque aunque tuuo pocos bienes temporales de que testar, muriò muy rica dẽ dolores; y como discurri arriba, le sobraron muchas penas, q̃ poder dar en tan virtuosa vida; destas son herederos los esclauos de Maria, que son los que la honraron.

Dueño es de cielos, y tierra Christo; pero muriò tan pobre de bienes de mundo, que dixo de si por san Mateo: *Vulpes foueas habent, & volucres cæli nidos; filius autem hominis non habet vbi caput suum reclinet.* No ay bestezuela del aire, ni de la tierra, que no tenga su aluergue, solo el hijo del hombre no tiene dõde reclinar su cabeça. Este fue el exemplo, que nos dexò nuestro Redemptor de pobreza, y con todo, dize San Ambrosio, que hizo testamento, sentimiento, que siguen otros muchos, las palabras del Santo son: *Testabatur in Cruce Christus & inter Matrem, & discipulum diuidebat pietatis officia* Y Arnoldo Abad: *Ecce Ioannes piæ hæreditatis suscipit testamentum.* Que Christo pobre haze testamento, y que los mejorados fueron Maria, y Iuan, añade; pero de que testò? *diuidebat pietatis officia*, dixo Ambrosio, que en los oficios de piedad heredaua a Iuan, y à su Madre? Bien; pero es cierto, que su testamento alcãçò a todos, y assi es sin duda, que testò demas: y el mismo Señor lo afirma por san Mateo: *Hic est sanguis meus noui, & æterni testamenti.* De sus penas, de su passion, y de la sangre, que vertiò, dize el Saluador, que haze testamento. De dos cosas hallo que testò Christo, siendo assi, que muriò tan pobre, que no tuuo donde reclinar la cabeça. De los oficios de piedad testò, a fauor de su santissima Madre, y amado discipulo, y de los tormentos de su passion, que eran de valor infinito, testò tambien. Y el testamento sobredicho, alcançò a Maria, y à todos los demàs redimidos Conmigo aora: Muriò Christo por todos, mas no huuo menester para si las penas; con q̃ aũque muere tã pobre, se publica piadoso como Dios en lo que testa, aplicando liberal los trabajos de su vida, al remedio de las culpas. No discurrirè, ni dirè

Matt. 8 v. 20.

Ambr. cap 82.
Arnol. Abad, tract. de 7. verb.

Mat. 26

rè yo retratò al viuo este exemplar de nuestro Saluador la difunta: mas si dirè, q̃ hallo vna sombra, vn barrò en su muerte, que parece copiò en èl a su Redemptor, con la limitacion que cabe en la corta capacidad de vna criatura. Pobre muriò, testò como pobre, mostrandose piadosa con sus hermanas. Rica muere de penas; parece que le sobran; pero pudo pedir a Dios las aplicasse, y siẽpre puede pedir: luego si pudo dexarlas por herencia a otros, claro està que mejoraria a la esclauitud noble, que tantas honras le ha solicitado en su muerte: luego bien pueden esperar los esclauos, que por su medio recibiràn muchos fauores del cielo; ò quiera el Señor, que assi sea! En los justos es mas cierta, y mas noble la virtud del agradecimiento, al passo que es mayor su santidad; y si quando viuos interceden por sus bienhechores, tambien lo hazen despues de muertos, y yo espero, que la difunta, como tan virtuosa, rogarà muerta, como lo hizo viua, por aquellos, que piadosos la socorrieron con sus limosnas; pero los mas fauorecidos de sus meritos, seràn sin duda los nobles esclauos de nuestra Señora de la Cabeça la Antigua, porque son los que mas la han honrado en su sepultura; y tengo por mas noble piedad la que se exercita con los difuntos, que la que sirue a los viuos.

Dauid se empeñò en dezir, era mayor su amor, que el amor, con que aman las mugeres: *Doleo* (dize) *super te frater mi Ionata decore nimis, & amabilis super amorem mulierum.* 2. Reg. 1 v. 26. De fino amãte se acredita en estas palabras; mas si se atiende a lo q̃ aqui obra, no se conoce el excesso, que pretendiò. Que amò mas, que aman las mugeres, dixo vn moderno; pero que la vitoria de su fineza no se auia de medir por el llãto, sino por las hõras, q̃ hizo a Ionatàs muerto. Que agradecido se mostrò Dauid cõ los de Iabes Galaad, por el sepulcro, q̃ dieron a Saul, y à Ionatàs: y no contento con esto, despues trasladò los cuerpos a mas honroso sepulcro, y como su fineza passò de la vida, y se manifestò en las honras, que les hizo muertos, sin duda merece la vitoria de mayor.

Raguel temiò huuiesse sucedido a Tobias lo que a los siete mancebos pretendientes de su hija, a quienes diò muerte Asmodeo: y para encarecer en el sentimiento el amor,

amor, que tenia el santo moço, madrugò cō sus criados, a preuenirle sepulcro, y encomendo despues a su esposa aueriguasse, si era viuo. Las diligencias de si viue, las fiò a vna muger, las honras de muerto, a solo su cuidado: *Circa pullorum cantum accersiri iussit Raguel seruos suos, & abierunt cum eo, pariter vt foderent sepulchrum.* El con sus manos le labrò sepultura, y despues desta piedad, mandò a su esposa supiesse si viuia: *Mitte vnam de ancillis tuis, & videat, si mortuus est.* Primero abre el sepulcro, que sepa si es muerto: esto lo haze èl; pero las noticias de si està viuo, las encomienda a las mugeres, y nadie le culpa la preuencion con la censura de poco amigo; todos confiessan amaua a Tobias, y no lo dudo, pues no quiere aya quien preuenido se adelante a honrar muerto, a quien èl tanto estimo viuo. Luego si en esto se conoce la mayor fineza, siendo tan ostentosas las demostraciones, que con noble piedad ha hecho la esclauitud de la Virgen en la muerte de nuestra difunta, auiendose de medir el agradecimiento con el beneficio, grandes seràn las dichas, que recabe el merito de sus obras para los esclauos, que le assisten.

Tob. 8. v. 11. & 14.

§. III.

No ay que buscar milagros, el mayor fue su paciencia en tantos años de enfermedad.

¶ Concluyo mi sermō, con dezir estuuo quarenta y cinco años en vna cama enferma, sin que en su rostro, ni en su labio, se viesse vna impaciencia. Señores, no digo que tuuo ilustraciones, no que tuuo don de profecia, no afirmo portentos en su vida, ni en su muerte, porque no necessito de marauillas, y prodigios, para dezir fue vn milagro de la gracia, y vn assombro de la naturaleza humana, esta felicissima criatura; quarenta y cinco años, cercada de males, executada de dolores, sin ojos, sin narizes, sin boca, y á tiempos sin braços, sin pies, y comida de gusanos, y todo este tiempo en vna camilla, y con tan rara paciencia, que parece no sentia. Que milagro mayor puede auer que este? Pero, ò valgame el cielo! que facilmente se dizen quarenta y cinco años de ca-

mas

ma; no ay dificultad en pronunciarlos, pero carguen todos la imaginacion, y veràn la que ay en padecerlos: yo esta sola marauilla predico, por la mayor, el que vna muger venciesse tantos golpes de males, en tanta variedad de dolores; el mayor prodigio, es sin duda este.

Inferior en el numero de gente; pero superior en el esfuerço, venciò Barac al exercito de Sisara: mas quien gouernò la batalla, fue Debora, y quien diò la muerte al barbaro Iael; a estas dos mugeres se atribuye la vitoria: venciò la primera con prudẽcia, y santidad, y con valor, y industria la segunda. No se oluide, y examinemos el modo con que se publica Debora agradecida al cielo: *De cœlo dimicatum est contra eos,*
Iudith. 5.v.20.
canto, stellæ manentes in ordine, & cursu suo. La vitoria, dize, se deue al cielo, los astros han vencido con sus rayos; pero con tã superior poder, que pelearon sin turbar su mouimiento, guardando el orden, y puesto que los demas dias. Algun moderno, bien conocido, a quien han seguido otros, afirma, es sentimiento de Serario, el de-
Zelada.
zir, que Debora contrapuso esta vitoria a la que alcançò Iosue contra los cinco Reyes de los Amorreos. Batalla, en que peleò el cielo con muchos prodigios, y el mayor fue, que se parassen el Sol, y la Luna, en medio de su carrera, obedeciendo a la voz de vn hombre: *Sol con-* Iosue 10.v.13.
tra Gabaon ne mouearis, & Luna contra vallem Absalon, steteruntque Sol, & Luna. Y añaden mas, que pretendiò Debora tambien, se entendiesse fue mas fauorecido de los astros su exercito para el triunfo. La dificultad del intento se viene a los ojos. En la vitoria de Iosue hizo muchas demostraciones el cielo, arrojò piedras, se alargò con la detencion del Sol el dia, y la noche se retirò con no mouerse la Luna. Y Debora confiessa, que en la suya, siguiendo los cielos su curso, perseueraron fixas las Estrellas; con que este dia fue como vno de los otros, siendo assi, que quando venciò Iosue, fue el mayor que vieron los siglos. Pues en q̃ pudo fundar su razon vna muger tan aduertida como Debora? No detengo en dificultar, que es ya tarde. Digo, que a mi me parece, que sin q̃ se busquen milagros, es verdadero su sentimiento, y que fue mas prodigiosa su vitoria, que la de Iosue: en esta gouernaua vn hombre,

y hazia milagros Dios, en aquellas dos mugeres flacas ſon las que vencen, ſin que el cielo haga prodigios. Pues digo fue mas milagroſa la vitoria de Debora, porque no puede auer igual portento al de vencer ſin marauillas dos mugeres flacas tantos, y tan poderoſos enemigos. Eſto diſcurro de la vida, y muerte de la virtuoſa Damiana Barrolo: no predico milagros, no profecias, no ſucceſſos extraordinarios, no iluſtraciones. Con ſolo dezir ſufriò vna muger flaca con rara paciencia, y valor las enfermedades, que dexo referidas, por eſpacio de quarenta y cinco años en vna cama, lo he dicho todo, porque, a mi entender, es el mayor de los prodigios. Goza ya, ò dichoſa muger! el premio de tu ſufrimiento; corone el deſcanſo eterno tu paciẽcia; ya ceſſaron los males, ya no durã; ya eſtàs en poſſeſsion de las dichas, que no ſe acaban; y pues virtuoſa, es fuerça ſeas agradecida, mira eſta oſtentacion funebre, con que te hõra la piedad; paga liberal, pues puedes, pidiendo para tus deuotos, y para todos los que aqui aſsiſten, y con particular afecto, para los nobles eſclauos de nueſtra Señora, no los bienes, que tu ni conociſte, ni gozaſte, ſino los que juzgo que ya poſſees, que ſon los eternos, rogando a nueſtro Señor, nos dè para conſeguirlos gracia, con la qual obrando, como èl manda, nos veamos todos en ſu gloria: *Adquam nos perducat Dominus noſter.*

Todo lo dicho lo ſugeto a la correccion de la Santa Madre Igleſia.

CON LICENCIA,

EN MADRID, En la Imprenta Real, Año M.DC.LXVI.